

**FENÓMENO DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN LA POBLACIÓN DE
CIENAGA DE ORO – CORDOBA A PARTIR DE LA SEMANA MAYOR**

JORGE RAFAEL DURANTE PRETELT

CÓDIGO: 60204352

TUTOR:

PRESBITERO DOCTOR

CARLOS OROZCO OROZCO

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS DE AQUINO

VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN RELIGIOSA

CENTRO DE ATENCIÓN UNIVERSITARIO MONTERÍA

2018

CONTENIDO

1. GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN	6
1.1 Descripción del Problema	6
1.2 Formulación del problema	9
1.3 Justificación	9
1.4 Objetivos	11
1.4.1 Objetivo general.	11
1.4.2 Objetivos específicos.	11
2. MARCO DE REFERENCIA	12
2.1 Marco teórico	12
2.2 Estado del arte	24
2.3 Contexto y protagonistas	30
3. SISTEMA METODOLÓGICO	32
3.1 Enfoque	32
3.2 Perspectiva epistemológica	34
4. INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN	36
5. CONCLUSIONES	96
BIBLIOGRAFIA	101

INTRODUCCIÓN

La religión es un reflejo particular de las relaciones de los hombres tanto en la sociedad primitiva como en las demás, donde éstas se encontraban bajo el dominio de fuerzas exteriores a ellas, que no conocían y por consiguiente no podían dominar y hacia las cuales experimentaban una especie de misterio al cual tenían que buscar solución. La respuesta estaría en la religión. En este sentido desde el punto de vista sociológico, la religión es una de las representaciones que los hombres se hacen del mundo y de sí mismos, específicamente, la representación que hace referencia a lo sobrenatural.

Por tanto es percibida la religión como un hecho social, observable y colectivo. El sociólogo debe de ser indiferente al problema de la existencia o no de un dios, la sociología no puede servir para hacer la apología de la religión ni para fundamentar el ateísmo, lo importante debe de ser estudiar la dimensión social de esa realidad que es la religión. Para explicar la génesis y el funcionamiento de las formas religiosas no es necesario el estudio de la realidad social y la vida de los actores sociales.

Todas estas reflexiones sociológicas ha sido un buen intento, teniendo en cuenta el contexto social, para dar a conocer la sociología como una ciencia, así como para unir lo teórico con lo empírico en un esfuerzo común. Donde estos análisis religiosos que he presentado describen el carácter litúrgico de la religión con sus ceremonias, significados y tabúes, es como un código moral y jurídico integrado en el modelo de organización de la vida privada y pública de cada gestor social.

El núcleo central de la evolución religiosa es el propio sistema de símbolos que la conforman, eso es lo que le da la capacidad a la religión para proporcionar ideales y modelos para nuevas líneas de desarrollo social. Estas aumentan a medida que es mayor la diferenciación simbólica individual y social.

Para poder operar todo individuo o grupo necesita una definición que recoja el ambiente en el cual el individuo se desenvuelve. Esa definición con el sistema que compone el conjunto de relaciones sociales del individuo conforma la concepción de

identidad, que es necesaria en las diferentes facetas que atraviesa el sujeto para dar respuesta a todos los daños sufridos.

En esta investigación tomamos como centro de la misma el fenómeno religioso que se presenta en la localidad de Ciénaga de Oro en el departamento de Córdoba, manifestado en la Semana Mayor, siendo el foco de nuestra mirada socio religiosa que se presenta en este lugar del país colombiano.

Se ha matizado la semana mayor, como un gran lugar para el estudio del fenómeno religioso en Ciénaga de Oro, por sus procesiones, rituales, ceremonias litúrgicas, tabúes y demás acciones que realizan o abordan la vida de los ciudadanos de esta localidad.

Abrimos un universo para conocer, analizar, reflexionar y proponer una visión filosófica, religiosa, humana y teológica frente a la manifestación del fenómeno religioso en este lugar.

Nos ayudará a dar una nueva visión la teología, manifestada en el Magisterio de la Iglesia, el cual desde su enseñanza en el ámbito de la religiosidad popular es el eje fundamental de esta investigación.

**FENÓMENO DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN LA POBLACIÓN DE
CIENAGA DE ORO – CORDOBA A PARTIR DE LA SEMANA MAYOR**

1. GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Descripción del Problema

La fe del pueblo de Dios tiene muchas maneras de expresarse, que en cada época, cultura y lugar han conducido a diversas manifestaciones o formas religiosas. Las formas más importantes y comunes son los sacramentos y la llamada liturgia oficial, porque pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, pero existen también otras formas de expresar la fe más particularmente y propias de las distintas comunidades, iglesias y pueblos, a las que se les llama “devociones privadas”, actos de “piedad popular” o “religiosidad popular”

Son muchas las manifestaciones de la rica y profunda piedad popular en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos: desde novenas, rosarios y viacrucis hasta procesiones, danzas, cánticos del folclore religioso y peregrinaciones. S.S. Benedicto XVI

El término “piedad popular”, designa aquí las diversas manifestaciones culturales, de carácter privado o comunitario, que en ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente, no con modos de la sagrada liturgia, sino con las formas peculiares derivadas del genio de un pueblo o de una etnia y de su cultura.

Lo decía S.S. Pablo VI refiriéndose a la piedad popular:

“Manifiesta una sed de Dios que sólo los sencillos y los pobres pueden conocer; vuelve capaces de generosidad y de sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe, comporta un sentimiento vivo de los atributos profundos de Dios: paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante; genera actitudes interiores, raramente observadas en otros lugares, en el mismo grado: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desprendimiento, apertura a los demás, devoción” (Pablo VI, 1975)

La piedad popular posee en la expresión misma de sus gestos y actitudes una disposición diagonal con la bondad de Dios. No tiene reparo de la desconfianza creada por el racionalismo, sino que va introduciendo al hombre en la confianza en Dios. Frente a las duras situaciones de la vida y las experiencias de dolor, injusticia y muerte, nuestros pueblos no condenan a Dios, sino que levantan sus ojos al cielo,

esperando y aclamando siempre su misericordia. No dejan de confiar en su obra redentora. He aquí el inicio de una nueva realidad en el hombre creyente, “la realidad de la Religiosidad popular, la cual hace referencia a la experiencia universal: en el corazón de toda persona, como en la cultura de todo pueblo y en sus manifestaciones colectivas, está siempre presente la dimensión religiosa.” (Conferencia Episcopal de América Latina, CELAM, 2001)

La religiosidad popular no tiene relación, necesariamente con la revelación cristiana. Pero en muchas regiones, toma de los diversos elementos cristianos los medios para expresarse, dando lugar a una especie de catolicismo popular, coexistiendo elementos provenientes del sentido religioso de la vida, de la cultura propia de un pueblo, de la revelación cristiana.

Esta parte de la fe del pueblo de Dios, hace que se forme dentro de la antropología y la sociología del mismo hombre el fenómeno religioso, expresión desde dentro y expresada mediante los ritos y manifestaciones que embargan a una comunidad frente al misterio de lo divino; expresión que favorece a la inculturación de la misma fe, otorgándole un modo peculiar de actuar, manifestado en costumbres y tradiciones, originando identidad particular a cada pueblo a lo que se refiere a las expresiones de lo religioso. (Órdenes, 2008)

La piedad popular no es algo impuesto al hombre, ni siquiera algo decidido por la Iglesia u otra institución religiosa. Es más bien algo que arranca de la misma naturaleza del hombre, de la inclinación profunda del hombre, de la búsqueda de sentido, de su necesidad de ritos. (Borobio, 2003)

El continente americano, es uno de los mayores tesoros de la Iglesia católica en torno a la fe, tierras que desde su descubrimiento y colonización se abrieron a las grandes evangelizaciones por parte de sacerdotes provenientes de España y Portugal, con la misión de enseñar el Evangelio de Cristo y la doctrina cristiana católica, sus ritos, sus celebraciones, su educación.

Las comunidades evangelizadas por estas órdenes de sacerdotes, se abrazaron a las enseñanzas de los frailes, sacerdotes y obispos que dieron sus vidas

por el evangelio lejos de su tierra. Comunidades que aprendieron a enraizar las creencias cristianas católicas en su medio, indígenas politeístas que confrontan lo divino con lo natural, su pensamiento no es más que un duelo entre lo que veo y lo que se me revela según la fe.

Los catequistas y demás evangelizadores que estaban en nuestros pueblos, crean una pedagogía de la fe muy acorde a la situación de aquel entonces, acercan mediante prácticas o ejercicios de piedad a los indígenas a lo sacro como lo es la escucha de la Palabra de Dios y la celebración de los sacramentos. Especialmente se recuerdan las “reducciones en Paraguay”

Las hermandades religiosas se presentan con fines culturales y caritativos, dan origen a una cierta actividad litúrgica de carácter popular: erigen capillas para sus reuniones de culto, eligen un patrono y celebran sus fiestas, no raramente componen oficios propios u oraciones en que manifiestan el influjo de la liturgia y al mismo tiempo presentan algunos elementos que hacen parte de la religiosidad popular (CELAM, 2001)

Recordemos que el centro de la fe cristiana gira alrededor de la semana mayor o semana Santa como muy coloquialmente la denominamos. El auge de la evangelización se fundamentaba en el verdadero sentido de la liturgia de estos días en actos que ayudaran a la comprensión del misterio de Cristo por la humanidad. Para enseñar o preparar a los feligreses fueron de gran ayuda la creación o utilización de los sacramentales o de actos piadosos basados a partir de la realidad de los fieles que asistían a los actos religiosos. Y es desde este horizonte que nace una manera autóctona de manifestar la fe. Son de gran ayuda con el fin de ir acercando al hombre americano a la experiencia de la fe y del misterio de Cristo.

Colombia es una puerta a la evangelización, en nuestros pueblos yacen los recuerdos inmemoriales de la sana doctrina católica, el deseo de crear una identidad frente a lo sagrado, lo divino. Se fue educando en el respeto a lo que ello concierne. Nuestros antepasados crearon las manifestaciones que hasta hoy perduran, La sencillez de las prácticas de fe (oraciones, ritos, celebraciones, etc.) comenzaron a ser

documentadas y fortalecidas teóricamente. Lo sacramental se volvió cotidiano y viceversa afectando la manera de actuar y de manifestar esa cercanía a lo divino.

Y es por tal razón buscamos estudiar el alcance del fenómeno religioso en nuestra cultura, en nuestra realidad. Comunidades ricas en expresiones fervientes y de admirar frente a lo divino y a lo sagrado. Modos de manifestaciones en pueblos de antaño que guardan y hacen alarde de su religiosidad como tesoros de su identidad, de su historia.

Entre esos pueblos de la costa atlántica colombiana encontramos grandes pueblos que manifiestan su religiosidad en Semana santa como lo son Mompox, Tolú, Ciénaga de Oro, siendo estos referentes de estas celebraciones y manifestaciones culturales y culturales. Imágenes y actos piadosos como procesiones, apoderan sus calles para engalanar el misterio religioso.

1.2 Formulación del problema

¿Cómo las manifestaciones de religiosidad popular ayudan al crecimiento de la fe en la comunidad de Ciénaga de oro en la semana mayor?

1.3 Justificación

La importancia del fenómeno religioso en la contemporaneidad es algo verdaderamente asombroso ya que ha atraído a muchos especialistas de diferentes ciencias. Estas reflexiones no han hecho más que aclarar el carácter verdadero de esta religión y los lazos que la unen con el hombre. La presencia de comportamientos religiosos en todas las sociedades plantea algunos problemas de la sociología en cuanto estas experiencias religiosas se convierten en estructura social y hay que interrogarse sobre su significado en el ámbito global de la realidad social.

La religión como comportamiento social ha sido considerada por algunos contemporáneos como factor de integración, cohesión, conservación de la realidad social, etc. También la religión se interpreta como un factor no funcional en el sistema social, fuente de desintegración y de cambio y esto puede considerarse tanto positivo como negativo, en dependencia de la perspectiva ideológica, en cambio,

otros admiten que la religión posee una dinámica del todo propia que se impone a la realidad social en cuanto es capaz de diferenciarla, modificarla, estimularla.

El fenómeno religioso manifestado mediante el matiz popular expresa el potencial cultural de las etnias latinoamericanas, tanto las descendientes de culturas ancestrales asentadas en el Continente y las ínsulas caribeñas desde hace milenios, como las nacidas de la interacción genética y cultural con los emigrados de Europa y África. Reside en nuestros pueblos una vivencia religiosa sincrética y contradictoria. Lo sagrado y lo profano transitan por la vía de los encuentros y desencuentros con la ortodoxia institucional o eclesial y la interpretación popular de los símbolos, ritos y mitos que la primera aporta y la segunda vivencia en un imaginario paralelo. Por tal razón es de estudiar cómo la manifestación de la religiosidad popular de nuestros pueblos afecta la experiencia de la fe, expresada en la vida cotidiana de los habitantes de Ciénaga de Oro en el periodo durante y después de la celebración de la semana mayor.

Para mayor profundización debemos estudiar su costumbre, su antropología religiosa, su experiencia de fe, su visión frente a lo sagrado y lo divino, sus comportamientos, su entendimiento y crecimiento en la vida como creyentes, su historia y su acercamiento al misterio de salvación, viviendo todo esto no desde individuo, sino como comunidad.

El magisterio de la Iglesia en su universo de doctrina y directrices aporta las luces necesarias para una mejor vivencia de la religiosidad y piedad popular. Todo esto ayuda en gran valor al discernimiento racional y científico del estudio del fenómeno religioso en la localidad de Ciénaga de Oro en la semana Mayor.

Con este trabajo se busca alcanzar a reflexionar las diversas maneras de manifestación del catolicismo en la semana mayor tomando como base la religiosidad popular y la piedad popular que forman el binomio perfecto para entender el fenómeno religioso en la localidad de Ciénaga de Oro,

La religiosidad popular nos conecta con la profundidad misma del ser humano, pues describe la identidad propia de la persona y por ende de toda la

comunidad de creyentes, se encamina a entender la devoción de muchos y a la espera de un gran testimonio de fe por parte de los que actúan activa y pasivamente de estas expresiones de religiosidad popular.

1.4 Objetivos

1.4.1 *Objetivo general.*

Conocer el fenómeno de la religiosidad popular en Ciénaga de Oro para ver los aportes de éste en la fe cotidiana de los habitantes viviendo la semana mayor.

1.4.2 *Objetivos específicos.*

- Estudiar los aportes del Magisterio de la Iglesia acerca de la religiosidad popular.
- Determinar cómo la religiosidad popular aporta elementos para la vivencia de la fe en la semana mayor.
- Estudiar las manifestaciones de religiosidad popular en ciénaga de oro especialmente en la semana Mayor.

2. MARCO DE REFERENCIA

2.1 Marco teórico

La religiosidad popular es una realidad sumamente compleja que corresponde a una cultura, a una tradición y a una evolución muy determinada.

Magisterio de la Iglesia.

Concilio Vaticano II

En nuestro tiempo la relación entre Liturgia y piedad popular se considera sobre todo a la luz de las directrices contenidas en la Constitución Sacrosanctum Concilium, las cuales buscan una relación armónica entre ambas expresiones de piedad, aunque la segunda está objetivamente subordinada y orientada a la primera. (Sacrosanctum Concilium. s/f)

Esto quiere decir, en primer lugar, que no se debe plantear la relación entre Liturgia y piedad popular en términos de oposición, pero tampoco de equiparación o de sustitución. De hecho, la conciencia de la importancia primordial de la Liturgia y la búsqueda de sus expresiones más auténticas no deben llevar a descuidar la realidad de la piedad popular y mucho menos a despreciarla o a considerarla superflua o incluso nociva para la vida cultural de la Iglesia.

La falta de consideración o de estima por la piedad popular, pone en evidencia una valoración inadecuada de algunos hechos eclesiales y parece provenir más bien de prejuicios ideológicos que de la doctrina de la fe.

Dicho planteamiento provoca una actitud que:

No tiene en cuenta que la piedad popular es también una realidad eclesial promovida y sostenida por el Espíritu, sobre la cual el Magisterio ejerce su función de autentificar y garantizar; no considera suficientemente los frutos de gracia y de santidad que ha producido la piedad popular y que continúa produciendo en la Iglesia;- no raras veces es expresión de una búsqueda ilusoria de una "Liturgia pura", la cual, además de la subjetividad de los criterios con los que se establece la "puritas", es - como enseña la experiencia secular - más una aspiración ideal que una realidad histórica; se confunde un elemento noble del espíritu humano, esto es, el sentimiento, que penetra

legítimamente muchas expresiones de la piedad litúrgica y de la piedad popular, con su degeneración, esto es, el sentimentalismo. (CELAM, 2001)

La intención encomiable de acercar al hombre contemporáneo, sobre todo al que no ha recibido suficiente formación catequética, al culto cristiano y la dificultad que se constata en determinadas culturas, para asimilar algunos elementos y estructuras de la Liturgia, no debe dar lugar a una desvalorización teórica o práctica de la expresión primaria y fundamental del culto litúrgico. De este modo, en lugar de afrontar con visión de futuro y perseverancia las dificultades reales, se piensa que se pueden resolver de una manera simplista. (CELAM, 2001)

Donde los ejercicios de piedad se practican en perjuicio de las acciones litúrgicas, se suelen escuchar afirmaciones como:

La piedad popular es un ámbito adecuado para celebrar de manera libre y espontánea la "Vida" en sus múltiples expresiones; la Liturgia, en cambio, centrada en el "Misterio de Cristo" es anamnética por su propia naturaleza, inhibe la espontaneidad y resulta repetitiva y formalista; la Liturgia no consigue que los fieles se vean implicados en la totalidad de su ser, en su corporeidad y en su espíritu; la piedad popular, en cambio, al hablar directamente al hombre, lo implica en su cuerpo, corazón y espíritu; la piedad popular es un espacio real y auténtico para la vida de oración: a través de los ejercicios de piedad el fiel entra en verdadero diálogo con el Señor, con palabras que comprende plenamente y que siente como propias; la Liturgia, por el contrario, al poner en sus labios palabras que no son suyas, y que resultan con frecuencia extrañas a su cultura, más que un medio resulta un impedimento para la vida de oración; la ritualidad con la que se expresa la piedad popular es percibida y acogida por el fiel, porque hay una correspondencia entre su mundo cultural y el lenguaje ritual; la ritualidad propia de la Liturgia, en cambio, no se comprende, porque sus modos de expresión provienen de un mundo cultural que el fiel siente como algo distinto y lejano. (CELAM, 2001)

La falta de estima, teórica o práctica, por la Liturgia conduce inevitablemente a oscurecer la visión cristiana del misterio de Dios, que se inclina misericordiosamente sobre el hombre caído para acercarlo a sí, mediante la encarnación del Hijo y el don del Espíritu Sano; a no percibir el significado de la historia de la salvación y la relación que existe entre la Antigua y la Nueva Alianza; a subestimar la Palabra de Dios, única Palabra que salva, de la cual se nutre y a la que se refiere continuamente la Liturgia; a debilitar en el espíritu de los fieles la

conciencia del valor de la obra de Cristo, Hijo de Dios e Hijo de la Virgen María, el solo Salvador y único Mediador (1 Tim 2,5; Hech 4,12); a perder el *sensus Ecclesiae*.

El acento exclusivo en la piedad popular, que por otra parte - como ya se ha dicho - se debe mover en el ámbito de la fe cristiana, puede favorecer un alejamiento progresivo de los fieles respecto a la revelación cristiana y la reasunción indebida o equivocada de elementos de la religiosidad cósmica o natural; puede introducir en el culto cristiano elementos ambiguos, procedentes de creencias pre-cristianas, o simplemente expresiones de la cultura y psicología de un pueblo o etnia; puede crear la ilusión de alcanzar la trascendencia mediante experiencias religiosas viciadas; puede comprometer el auténtico sentido cristiano de la salvación como don gratuito de Dios, proponiendo una salvación que sea conquista del hombre y fruto de su esfuerzo personal (no se debe olvidar el peligro, con frecuencia real, de la desviación pelagiana) (CELAM, 2001)

Directorio sobre la piedad popular y la liturgia.

Historia de la piedad popular.

En lo que concierne al tema de la religiosidad popular desde el magisterio de la Iglesia encontramos que se posee una gran y valioso documento. Directrices, teología, eclesiología y aspectos pastorales se encuentran consignados en el Directorio sobre la Piedad popular y la Liturgia, documento emanado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los sacramentos en el año 1991 bajo la dirección de su santidad Juan Pablo II, Papa de aquel entonces.

Iniciemos un recorrido por el magisterio de la Iglesia y la historia de la religiosidad popular. Ya desde el inicio del cristianismo en las comunidades se iban forjando acciones de manifestaciones de fe acerca de la enseñanza de Jesús y del Apóstol Pablo, de igual forma se notaban expresiones primitivas de veneración a la Bienaventurada Virgen María. (*Nativitate Mariae*, Siglo II).

A principio de esta nueva manifestaciones la liturgia y la piedad popular no se contraponen ni conceptualmente ni pastoralmente.

Se puede decir que la multiplicidad en las expresiones de la piedad popular como la religiosidad popular tiene su origen en los carismas de las iglesias locales, las cuales se guiaban por sendas pastorales propias sin importar la unicidad en los ritos o acciones culturales solemnes o festivas, algunas de ellas provenientes del mundo pagano, capaces de conmover los ánimos y de impresionar la imaginación.

Dentro de la vida cultural del creyente se van creando y formalizando celebraciones propias del mundo cristiano, especialmente la Pascua y de ahí los demás misterios salvíficos de Cristo (Navidad, Epifanía, Asunción) y de manera particular se van desarrollando las fiestas de los Santos. (CELAM, 2001)

En la edad media se desarrollan muchas expresiones de piedad popular, las cuales existen hoy en día: representaciones sagradas que tienen como objeto los misterios celebrados durante el año litúrgico, especialmente la Pasión, muerte y resurrección de Cristo. Nace el uso de la lengua vernácula ayudando la participación de los fieles en los actos de piedad popular. Se incrementan las formas populares del culto a Virgen Santísima María y a los santos (CELAM, 2001)

La piedad popular resultó útil para contrarrestar la propaganda corrosiva del racionalismo y en especial luchar contra el jansenismo. Se originaron las misiones populares, se enriqueció la piedad popular, en especial la solemnidad del corazón de Jesús.

La piedad popular entre los siglos XVI y XVIII corre el riesgo de caer en el sincretismo religioso, especialmente donde la doctrina católica no había sido bien fundamentada. Se crea una religiosidad más autónoma y madura, no limitándose a los ejercicios de piedad traídos por los evangelizadores, sino más bien que se van creando otros con la impronta de la cultura local.

Aportes Teológicos de la piedad popular.

El culto cristiano tiene su origen y su fuerza en el Espíritu, y se desarrolla y perfecciona en Él. Así, se puede afirmar que sin la presencia del Espíritu de Cristo no hay auténtico culto litúrgico y tampoco puede expresarse la auténtica piedad popular.

La piedad popular es muy sensible al misterio de la paternidad de Dios: se conmueve ante su bondad, se admira de su poder y sabiduría; se alegra por la belleza de la creación y alaba al Creador por ella; sabe que Dios Padre es justo y misericordioso, y que se ocupa de los pobres y de los humildes; La piedad popular se detiene con gusto en la figura de Cristo, Hijo de Dios y Salvador del hombre. (CELAM, 2001)

Así pues, es preciso que en la piedad popular se fortalezca la conciencia de la referencia a la Santísima Trinidad.

Es necesario, por otra parte, que las expresiones de la piedad popular pongan de manifiesto el valor primario y fundamental de la Resurrección de Cristo. La atención amorosa dedicada a la humanidad sufriente del Salvador, tan viva en la piedad popular, se debe unir siempre a la perspectiva de su glorificación.

“Es necesario que la devoción a la Pasión de Cristo lleve a los fieles a una participación plena y consciente en la Eucaristía, en la que se da como alimento el cuerpo de Cristo, ofrecido en sacrificio por nosotros (cfr. 1 Cor 11,24); y se da como bebida la sangre de Jesús, derramada en la cruz para la nueva y eterna Alianza, y para la remisión de todos los pecados. Esta participación tiene su momento más alto y significativo en la celebración del Triduo pascual” (CELAM, 2001)

La Semana Santa.

"Durante la Semana Santa la Iglesia celebra los misterios de la salvación actuados por Cristo en los últimos días de su vida, comenzando por su entrada mesiánica en Jerusalén". (Divino, 1988)

Es muy intensa la participación del pueblo en los ritos de la Semana Santa. Algunos muestran todavía señales de su origen en el ámbito de la piedad popular. Sin embargo ha sucedido que, a lo largo de los siglos, se ha producido en los ritos de la Semana Santa una especie de paralelismo celebrativo, por lo cual se dan prácticamente dos ciclos con planteamiento diverso: uno rigurosamente litúrgico, otro caracterizado por ejercicios de piedad específicos, sobre todo las procesiones.

Esta diferencia se debería reconducir a una correcta armonización entre las celebraciones litúrgicas y los ejercicios de piedad. En relación con la Semana Santa, el amor y el cuidado de las manifestaciones de piedad tradicionalmente estimadas por el pueblo debe llevar necesariamente a valorar las acciones litúrgicas, sostenidas ciertamente por los actos de piedad popular. (CELAM, 2001)

Domingo de Ramos

"La Semana Santa comienza con el Domingo de Ramos "de la Pasión del Señor", que comprende a la vez el triunfo real de Cristo y el anuncio de la Pasión".

La procesión que conmemora la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén tiene un carácter festivo y popular. A los fieles les gusta conservar en sus hogares, y a veces en el lugar de trabajo, los ramos de olivo o de otros árboles, que han sido bendecidos y llevados en la procesión.

Sin embargo es preciso instruir a los fieles sobre el significado de la celebración, para que entiendan su sentido. Será oportuno, por ejemplo, insistir en que lo verdaderamente importante es participar en la procesión y no simplemente procurarse una palma o ramo de olivo; que estos no se conserven como si fueran amuletos, con un fin curativo o para mantener alejados a los malos espíritus y evitar así, en las casas y los campos, los daños que causan, lo cual podría ser una forma de superstición.

La palma y el ramo de olivo se conservan, ante todo, como un testimonio de la fe en Cristo, rey mesiánico, y en su victoria pascual.

Triduo pascual

Todos los años en el "sacratísimo triduo del crucificado, del sepultado y del resucitado" o Triduo pascual, que se celebra desde la Misa vespertina del Jueves en la cena del Señor hasta las Vísperas del Domingo de Resurrección, la Iglesia celebra,

"en íntima comunión con Cristo su Esposo", los grandes misterios de la redención humana. (CELAM, 2001)

Jueves Santo

La piedad popular es especialmente sensible a la adoración del santísimo Sacramento, que sigue a la celebración de la Misa en la cena del Señor. A causa de un proceso histórico, que todavía no está del todo claro en algunas de sus fases, el lugar de la reserva se ha considerado como "santo sepulcro"; los fieles acudían para venerar a Jesús que después del descendimiento de la Cruz fue sepultado en la tumba, donde permaneció unas Cuarenta horas.

Es preciso iluminar a los fieles sobre el sentido de la reserva: realizada con austera solemnidad y ordenada esencialmente a la conservación del Cuerpo del Señor, para la comunión de los fieles en la Celebración litúrgica del Viernes Santo y para el Viático de los enfermos, es una invitación a la adoración, silenciosa y prolongada, del Sacramento admirable, instituido en este día. Por lo tanto, para el lugar de la reserva hay que evitar el término "sepulcro" ("monumento"), y en su disposición no se le debe dar la forma de una sepultura; el sagrario no puede tener la forma de un sepulcro o urna funeraria: el Sacramento hay que conservarlo en un sagrario cerrado, sin hacer la exposición con la custodia.

Después de la media noche del Jueves Santo, la adoración se realiza sin solemnidad, pues ya ha comenzado el día de la Pasión del Señor.

Viernes Santo

El viernes Santo la Iglesia celebra la Muerte salvadora de Cristo. En el Acto litúrgico de la tarde, medita en la Pasión de su Señor, intercede por la salvación del mundo, adora la Cruz y conmemora su propio nacimiento del costado abierto del Salvador (Cfr. Jn 19,34).

Entre las manifestaciones de piedad popular del Viernes Santo, además del Vía Crucis, destaca la procesión del "Cristo muerto". Esta destaca, según las formas expresivas de la piedad popular, el pequeño grupo de amigos y discípulos que,

después de haber bajado de la Cruz el Cuerpo de Jesús, lo llevaron al lugar en el cual había una "tumba excavada en la roca, en la cual todavía no se había dado sepultura a nadie" (Lc 23,53).

La procesión del "Cristo muerto" se desarrolla, por lo general, en un clima de austeridad, de silencio y de oración, con la participación de numerosos fieles, que perciben no pocos sentidos del misterio de la sepultura de Jesús.

Sin embargo, es necesario que estas manifestaciones de la piedad popular nunca aparezcan ante los fieles, ni por la hora ni por el modo de convocatoria, como sucedáneo de las celebraciones litúrgicas del Viernes Santo.

Por lo tanto, al planificar pastoralmente el Viernes Santo se deberá conceder el primer lugar y el máximo relieve a la Celebración litúrgica, y se deberá explicar a los fieles que ningún ejercicio de piedad debe sustituir a esta celebración, en su valor objetivo. (CELAM, 2001)

Finalmente, hay que evitar introducir la procesión de "Cristo muerto" en el ámbito de la solemne Celebración litúrgica del Viernes Santo, porque esto constituiría una mezcla híbrida de celebraciones. (CELAM, 2001)

En muchas regiones, durante la Semana Santa, sobre todo el viernes, tienen lugar representaciones de la Pasión de Cristo. Se trata, frecuentemente, de verdaderas "representaciones sagradas", que con razón se pueden considerar un ejercicio de piedad. Las representaciones sagradas hunden sus raíces en la Liturgia. Algunas de ellas, nacidas casi en el coro de los monjes, mediante un proceso de dramatización progresiva, han pasado al atrio de la iglesia. (CELAM, 2001)

En muchos lugares, la preparación y ejecución de la representación de la Pasión de Cristo está encomendada a cofradías, cuyos miembros han asumido determinados compromisos de vida cristiana. En estas representaciones, actores y espectadores son introducidos en un movimiento de fe y de auténtica piedad. Es muy deseable que las representaciones sagradas de la Pasión del Señor no se alejen de este

estilo de expresión sincera y gratuita de piedad, para convertirse en manifestaciones folclóricas, que atraen no tanto el espíritu religioso cuanto el interés de los turistas.

Respecto a las representaciones sagradas hay que explicar a los fieles la profunda diferencia que hay entre una "representación" que es mimesis, y la "acción litúrgica", que es anámnesis, presencia misteriosa del acontecimiento salvífico de la Pasión. Hay que rechazar las prácticas penitenciales que consisten en hacerse crucificar con clavos. (CELAM, 2001)

Dada su importancia doctrinal y pastoral, se recomienda no descuidar el "recuerdo de los dolores de la Santísima Virgen María". La piedad popular, siguiendo el relato evangélico, ha destacado la asociación de la Madre a la Pasión salvadora del Hijo (cfr. Jn 19,25-27; Lc 2,34ss) y ha dado lugar a diversos ejercicios de piedad entre los que se deben recordar:

La "Hora de la Dolorosa", en la que los fieles, con expresiones de conmovedora devoción, "hacen compañía" a la Madre del Señor, que se ha quedado sola y sumergida en un profundo dolor, después de la muerte de su único Hijo; al contemplar a la Virgen con el Hijo entre sus brazos – la Piedad – comprenden que en María se concentra el dolor del universo por la muerte de Cristo; en ella ven la personificación de todas las madres que, a lo largo de la historia, han llorado la muerte de un hijo. Este ejercicio de piedad, que en algunos lugares de América Latina se denomina "El pésame", no se debe limitar a expresar el sentimiento humano ante una madre desolada, sino que, desde la fe en la Resurrección, debe ayudar a comprender la grandeza del amor redentor de Cristo y la participación en el mismo de su Madre.

Sábado Santo

"Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su Pasión y Muerte, su descenso a los infiernos y esperando en la oración y el ayuno su Resurrección". (CELAM, 2001)

La piedad popular no puede permanecer ajena al carácter particular del Sábado Santo; así pues, las costumbres y las tradiciones festivas vinculadas a este día, en el que durante una época se anticipaba la celebración pascual, se deben reservar para la noche y el día de Pascua.

En María, conforme a la enseñanza de la tradición, está como concentrado todo el cuerpo de la Iglesia: ella es la "credentium collectio universa". Por esto la Virgen María, que permanece junto al sepulcro de su Hijo, tal como la representa la tradición eclesial, es imagen de la Iglesia Virgen que vela junto a la tumba de su Esposo, en espera de celebrar su Resurrección.

En esta intuición de la relación entre María y la Iglesia se inspira el ejercicio de piedad de la Hora de la Madre: mientras el cuerpo del Hijo reposa en el sepulcro y su alma desciende a los infiernos para anunciar a sus antepasados la inminente liberación de la región de las tinieblas, la Virgen, anticipando y representando a la Iglesia, espera llena de fe la victoria del Hijo sobre la muerte.

Las Procesiones

Son expresiones culturales de carácter universal y de múltiples valores religiosos y sociales, la relación entre Liturgia y piedad popular adquiere un particular relieve. La Iglesia, inspirándose en los modelos bíblicos (cfr. Ex 14,8-31; 2 Sam 6,12-19; 1 Cor 15,25-16,3), ha establecido algunas procesiones litúrgicas, que presentan una variada tipología. (CELAM, 2001)

Algunas evocan acontecimientos salvíficos referidos al mismo Cristo; entre estas, la procesión del 2 de Febrero, conmemorativa de la presentación del Señor en el Templo (cfr. Lc 2,22-38); la del Domingo de Ramos, que evoca la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén (cfr. Mt 21,1-10; Mc 11,1-11; Lc 19,28-38; Jn 12,12-16); la de la Vigilia pascual, memoria litúrgica del "paso" de Cristo de las tinieblas del sepulcro a la gloria de la Resurrección, síntesis y superación de todos los éxodos del antiguo Israel y premisa de los "pasos" sacramentales que realiza el discípulo de Cristo, sobre todo en el rito bautismal y en la celebración de las exequias.

Otras son votivas, como la procesión eucarística en la solemnidad del Cuerpo y Sangre del Señor: el santísimo Sacramento pasando por la ciudad de los hombres suscita en los fieles expresiones de amor agradecido, exige de ellos fe-adoración y es fuente de bendición y de gracia (cfr. Hech 10,38)

Otras son necesarias para el desarrollo de algunas acciones litúrgicas, como: las procesiones con ocasión de las estaciones cuaresmales, en las que la comunidad cultural se dirige desde el lugar establecido para la colecta a la iglesia de la statio; la procesión para recibir en la iglesia parroquial el crisma y los santos óleos, bendecidos el Jueves Santo en la Misa crismal; la procesión para la adoración de la Cruz en la celebración litúrgica del Viernes Santo; la procesión de las Vísperas bautismales en el día de Pascua, durante la cual "mientras se cantan los salmos se va a la fuente bautismal"; las "procesiones" que en la celebración de la Eucaristía acompañan algunos momentos, como la entrada del celebrante y los ministros, la proclamación del Evangelio, la presentación de ofrendas, la comunión del Cuerpo y Sangre del Señor; la procesión para llevar el Viático a los enfermos, en aquellos lugares en que todavía está en vigor la costumbre; el cortejo fúnebre, que acompaña el cuerpo del difunto de la casa a la Iglesia y de esta al cementerio; la procesión con ocasión del traslado de reliquias. (CELAM, 2001)

La piedad popular, sobre todo a partir de la Edad Media, ha dado amplio espacio a las procesiones votivas, que en la época barroca han alcanzado su apogeo: para honrar a los Santos patronos de una ciudad o corporación se llevan procesionalmente las reliquias, o una estatua o efigie, por las calles de la ciudad.

En sus formas genuinas, las procesiones son manifestaciones de la fe del pueblo, que tienen con frecuencia connotaciones culturales capaces de despertar el sentimiento religioso de los fieles. Pero desde el punto de vista de la fe cristiana, las "procesiones votivas de los Santos", como otros ejercicios de piedad, están expuestas a algunos riesgos y peligros: que prevalezcan las devociones sobre los sacramentos, que quedan relegados a un segundo lugar, y de las manifestaciones exteriores sobre las disposiciones interiores; el considerar las procesiones como el momento culminante de la fiesta. (CELAM, 2001)

Para que la procesión conserve su carácter genuino de manifestación de fe, es necesario que los fieles sean instruidos en su naturaleza, desde un punto de vista teológico, litúrgico y antropológico. (CELAM, 2001)

Conferencia episcopal de Puebla

Ya el documento de la conferencia del episcopado latinoamericano realizado en la ciudad de Puebla, en México nos dice:

“Por religión del pueblo, religiosidad popular o piedad popular, entendemos el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan. Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular” (Conferencia Episcopal de Puebla, 1979)

Porque esta realidad cultural abarca muy amplios sectores sociales, la religión del pueblo tiene la capacidad de congregar multitudes. Por eso, en el ámbito de la piedad popular la Iglesia cumple con su imperativo de universalidad (Conferencia Episcopal de Puebla, 1979)

La religiosidad popular si bien sella la cultura de América Latina, no se ha expresado suficientemente en la organización de nuestras sociedades y estados. Por ello deja un espacio para lo que S.S. Juan Pablo II ha vuelto a denominar “estructuras de pecado” (Homilía Zapopan 3 AAS LXXI p. 230). Así la brecha entre ricos y pobres, la situación de amenaza que viven los más débiles, las injusticias, las postergaciones y sometimientos indignos que sufren, contradicen radicalmente los valores de dignidad personal y de hermandad solidaria. Valores éstos que el pueblo latinoamericano llevan en su corazón como imperativos recibidos del Evangelio. De ahí que la religiosidad del pueblo latinoamericano se convierta muchas veces en un clamor por una verdadera liberación. Esta es una exigencia aún no satisfecha. Por su parte el pueblo movido por esta religiosidad, crea o utiliza dentro de sí, en su convivencia más estrecha, algunos espacios para ejercer la fraternidad, por ejemplo: el barrio, la aldea, el sindicato, el deporte. Y entre tanto, no desespera, aguarda confiadamente y con astucia los momentos oportunos para avanzar en su liberación tan ansiada. (Conferencia Episcopal de Puebla, 1979)

Puebla avanza en su análisis de la religiosidad popular. En los nos. 454 y 913 se enumeran todos los aspectos positivos de las expresiones de fe popular.

En Puebla la religiosidad popular ya no está considerada como “semilla del Verbo”, es decir, como una preparación previa para que la fe cristiana pueda

enraizarse bien, sino que, cuando está orientada en forma positiva, es una fuerza evangelizadora de personas y estructuras.

Aportes de la teología al estudio de la religiosidad popular.

Para algunos teólogos, es todo aquello que emerge ante la problemática de la existencia, es aquel hombre que hace ritos. Por ende la piedad y la religiosidad popular expresan un sentido y necesidad de salvación del hombre, más allá del campo de sus posibilidades.

De igual forma la religiosidad popular es la necesidad de expresar la alegría y la fiesta, no solo se limita a los estados de crisis, de necesidad, haciendo una comunicación gozosa de lo que él experimenta y quiere compartir para con el prójimo, generando la ruptura entre lo cotidiano y lo monótono.

Todo este fenómeno religioso manifestado en la realidad del hombre, se puede llegar a expresar en signos o símbolos haciéndolo creador de tipos expresivos y liberadores de la misma naturaleza del hombre creyente.

Con todo esto podemos decir que con la religiosidad popular y la piedad popular, el mismo hombre tiene la capacidad de expresar la fe personal o individual, teniendo como referencia al Dios en absoluto.

La misma religiosidad popular de la mano de la piedad popular debe de abrir horizontes hacia una nueva evangelización, teniendo en cuenta los pilares de la teología, la eclesiología, el ser auténtica, llevar a estar en comunión con una liturgización para no separar acto religioso de la vida de oración que la misma Iglesia posee por naturaleza.

2.2 Estado del arte

En Colombia la semana santa tiene un tinte de celebración especial en todo su territorio, especialmente en zonas como Popayán, Mompós, Pamplona y Tunja; en estos días santos como son denominados, se acostumbran las procesiones con pasos con escenas esculpidas de la Pasión, las cuales son llevadas por penitentes o cofrades

enmascarados, quienes conservan su puesto por tradición, tanto en Popayán, Mompós, Pamplona, Tunja y otras ciudades. (Ocampo, 2012).

Procesiones en Popayán

La tradición fija el inicio de los desfiles religiosos de la Semana Mayor hacia el año de 1.566, es decir apenas 30 años después de la fundación de Popayán.

El sentimiento religioso de los moradores de esta región, fue encausado por los conquistadores de España hacia los ritos de la iglesia católica, y como las procesiones eran su más auténtica manifestación, iniciaron igualmente esta práctica religiosa en los territorios ocupados.

A través de los años se fueron enriqueciendo con el aporte de bellas imágenes, traídas en su mayor parte de España y de Quito, donde los artistas dedicaron su inspiración a representar los diferentes pasajes de la pasión de Cristo.

Indiscutiblemente hay instituciones que como la Iglesia Católica, las inició, las ha mantenido y las apoya por tratarse de un acto de fe popular de inmenso contenido piadoso y social, que continúa cumpliendo con el objetivo primero, de evangelizar a quienes no hacen parte del Catolicismo o que por cualesquier razones, están alejados. La Jerarquía Católica encabezada por nuestro Arzobispo Iván Antonio Marín L., constituye la fuerza creadora y sostén espiritual de nuestra tradición. (Popayán, 2018)

Los laicos payaneses que han hecho de las Procesiones su devoción y compromiso, también constituyen esa armónica congregación de fieles que al lado de su futuro, llevan el futuro de las Procesiones, como un objetivo que no da descanso y que exige unidad de acción y de criterios.

Desde ya hace muchos años desfilan los pasos en número de 13 a 15. El martes santo salen de la Iglesia de San Agustín; el miércoles de la Ermita; el jueves de San Francisco y el viernes de Santo Domingo, recorriendo 22 cuadras que pasan frente a todos los templos del centro de Popayán.

Los principales pasos son: El martes Santo : el señor del perdón y la Dolorosa; el miércoles: el Amo Caído y el Santo Ecce Homo; el jueves: Los Azotes, la Coronación, la Crucifixión, El Señor de la Expiración (Conocido como "El Cachorro"), el Santo Cristo de la Veracruz; el viernes: La Muerte, la Piedad, las Insignias, el Santo Sepulcro y la Virgen de la Soledad. (Popayán, 2018)

Manifestaciones religiosas en Santo Tomás – Atlántico

Todos los años, durante la Semana Santa un grupo de fieles participa de una procesión en la que buscan consumir peticiones a punta de azotes. Cientos de espectadores cumplen la cita cada Viernes Santo para ser testigos de cómo un grupo de hombres espera que Dios escuche sus peticiones a cambio de un poco de fe reflejada en piel ardiente, sangrante y amoratada. Queremos citar la manifestación religiosa que sucede en la localidad de Santo Tomás en el departamento del Atlántico, donde al llegar el viernes santo siendo las 12:00 del día, se reúnen los penitentes para cumplir sus mandas o promesas hechas a la Jesús.

“Los penitentes se pican y se flagelan públicamente, generándose golpes fuertes e intensos con cuerdas en cuyos extremos llevan sendas pelotas de cera de abeja. Y una vez que se sientan bastante inflamados por los duros golpes recibidos, llega otro individuo llamado el picador, y con una navaja les hace pequeñas incisiones en las partes golpeadas, por las cuales principia a mamar sangre”. (Luna, 1949)

Quienes protagonizan este espectáculo lo hacen en cumplimiento de promesas hechas por un milagro recibido. Y aunque no se conoce, a ciencia cierta, desde cuando se inició esta tradición, lo que sí es seguro que la misma ha pasado por varias generaciones. Algunos piden que sanen sus familiares enfermos, que mejoren sus ingresos o que les llegue el trabajo que siempre han querido. Otros simplemente no piden nada, y llevan a cabo esta práctica como una forma de expiación y arrepentimiento.

En la procesión de los penitentes en este municipio de la costa atlántica se acostumbra al recorrido de la calle de la amargura como la han denominado, donde

los habitantes colocan tres cruces equidistantes, ante las cuales los penitentes hacen fervorosas oraciones. (Ocampo, 2012), ellos no caminan solos, siempre va detrás de ellos el “picador”, quien lleva una botella de ron que va rociando sobre las heridas de los penitentes para agudizar el dolor y mortificar al penitente generándole dolores incomprensibles que van sufriendo en todo el recorrido.

En las horas de la noche, estos mismo penitentes, desfilan en la procesión del santo sepulcro, pero ya no van flagelándose, sino van gateando por las calles, arrastrando pesadas cadenas que van atadas a sus pies; van acompañados por los fariseos con arreos marciales, vestidos como soldados antiguos, marchando con pasos rítmicos, portando espada y lanza (Ocampo, 2012)

Pero a pesar de las críticas, del rechazo de la Iglesia y de lo poco agradable que resultan estos cuadros, esta tradición se niega a desaparecer. Y si bien no se está permitido que menores de edad participen de los mismos, la historia ha demostrado que muchos de quienes hoy hacen parte de la lista de penitentes, fueron destinados, desde pequeños, a cumplir con este sangriento ritual

Y aunque muchos aseguran que esto es cuestión de fe, para otros esto es un espectáculo que raya en el fanatismo, y hay, incluso quienes se atreven a afirmar que ya pasó a ser un negocio, pues no falta quien recibe dinero por flagelarse para limpiar culpas ajenas, y por supuesto los que aprovechan el acontecimiento para la explotación comercial.

La expresión del fenómeno religioso en Ciénaga de Oro

Se remonta a la historia de muchos años atrás, siendo esta localidad una de las poca parroquias que existían en el departamento de Córdoba. El espíritu de fervor va entonando los días santos dentro de la comunidad y sus habitantes. El recogimiento se vive desde los días próximos iniciando una vivencia espiritual – religiosa desde el viernes antes del Domingo de Ramos.

En todo esta semana aumentan las prácticas de los ejercicios piadosos, algunos muy solemnes y otros no tanto; el templo como las mismas casas, se adornan

para celebrar el máximo misterio de Cristo, la manifestación de su fe entorno a la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

En la semana santa en la localidad de Ciénaga de oro, las procesiones son las máximas expresiones de la religiosidad popular, todo gira en torno al que se representa en ellas cada día. Riesgo doctrinal emerge cada año. El centro ya no es lo litúrgico, lo sagrado, lo divino, sino, lo representativo, lo mundano, lo profano.

En las procesiones de estos días que suceden en esta localidad, participan cofradías, músicos, niños que cargan cruces en sus hombros, flagelantes quienes son personas devotas que pagan sus mandas en la Semana Santa, sometándose a fuertes torturas, atados a cadenas y con los rostros cubiertos, la muchedumbre se agolpa en torno a estas representaciones culturales y cultuales; pasos o andas que son cargadas por hombres y mujeres al ritmo de una marcha, pasos que se hacen lentos y eternos, melodías que ambientan las procesiones, dependiendo el día (un adiós y el viernes santo se entona la marcha la ceguedad).

La tradición del lugar de antaño recuerda el escritor Manuel H. Pretelt en su libro Estampas de Ciénaga de Oro, nos narra entre sus líneas que el mismo pueblo entraba en un estilo de silencio religioso, los establecimientos, tiendas, expendios y cualquier otro lugar de comercio cierra para centrarse en la manifestación de la fe de un pueblo, reviviendo la costumbre de antaño, la fidelidad a la tradición como devota muestra del religioso recogimiento que se apodera de todos los habitantes (Pretelt, 1997).

Ciénaga de Oro, como una urna de tradiciones religiosas, sabe demostrar en esta ocasión con toda armonía y majestad las procesiones que transcurren en medio de las calles principales de esta localidad; por eso luce en su semana Santa, el mismo fervor que tuvieron sus abuelos y que ella recoge con el máspreciado patrimonio (Pretelt, 1997).

El viernes santo es un día de máxima expresión unánime de la nítida demostración y sentimiento de abatimiento y tristeza, los músicos entonan la marcha fúnebre, destella de hermosura la magna obra de un sepulcro, con campanitas que

suenan al marchar, anunciando que el Señor ha muerto, se escuchan las palabras y sermón del Sacerdote en el templo acercando al feligrés a meditar el momento culmen de la salvación del hombre, palabras que en algún instante dijese el mismo Jesús cuando yacía en el madero, de repente se escucha una tenebrosa detonación, semejante al trueno que rasgó el velo del Sancta Sanctorum. (Pretelt, 1997).

El feligrés ve el calvario, escena magna y de tristeza, el hijo de Dios crucificado junto a esta imagen, están también la imagen de la Virgen María, san Juan, los dos ladrones, un centurión romano que entona con un cuerno que Cristo a muerto, dos hombres con incensarios encendidos, una serie de centuriones vestidos de negros con espadas y lanzas resguardando que el cuerpo de Jesús repose en el sepulcro, el cual es cargado por unos cincuenta hombres distribuidos en pequeños grupos de ocho, al lado de ellos, mujeres piadosas que rezan el santo rosario.

En estas procesiones van hombres denominados los penitentes, que son hombres que se van arrastrando por las calles de esta localidad con gruesas y pesadas cadenas, signo de arrepentimiento, devoción y de pagar mandas, son hombres que han ofrecido algo a Dios por un favor recibido.

La comunidad consternada por el misterio pascual revivido por medio de las procesiones, las cuales son remedo de las de Sevilla (España), anhelan ya la resurrección del Señor.

En estos días se comparte en familia, salen a relucir historias de los abuelos, tabúes propios de la religiosidad popular, la práctica entre los más adultos del ayuno de los cuatro días (jueves hasta el domingo). Juegos de azar se ve entre algunos ciudadanos de Ciénaga de Oro.

La semana santa en Ciénaga de Oro constituye una demostración patente de la fe que se pervive como preciosa herencia que ha sabido guardar con conciencia, con firmeza y con decoro. (Pretelt, 1997).

Todo esto nos ayuda a ahondar en el presente y en el futuro a estudiar estas manifestaciones religiosas, a la luz del magisterio de la Iglesia, la doctrina católica,

la socióloga, la antropología y sobre todo desde la visión del encuentro del Hombre con su Dios.

2.3 Contexto y protagonistas

Nuestros pueblos americanos están en un tiempo de conversión; hace pocos años en Aparecida, Brasil, los obispos de toda Latinoamérica congregados entorno a la Palabra de Dios y luego de haber estudiado los lineamientos para una nueva evangelización, el documento conclusivo toman de la mano a todo plan de pastoral que exista o se lleve a cabo en nuestras tierras, para enfocar al hombre de hoy en un mundo nuevo, donde la presencia del resucitado transforme su vida.

En todo esto se vislumbra un nuevo amanecer en torno al hombre americano, colombiano y sobre todo al habitante de Ciénaga de Oro, siendo esta localidad perteneciente a una diócesis en plena reforma pastoral.

La piedad popular contiene los elementos de la espiritualidad y mística cristiana: sentido de trascendencia, capacidad espontánea de confianza en Dios, amor teologal, lo sensible y lo simbólico, encarnación en la cultura.

Las múltiples manifestaciones de la Piedad Popular son momentos de auténtico encuentro con Dios. En las expresiones sencillas, cargadas de devoción y confianza filial el discípulo dialoga con el Señor. (Órdenes, 2008)

Habíamos dicho anteriormente que la comunidad de Ciénaga de Oro, es un gran lugar donde se manifiesta la riqueza de la religiosidad popular y la Piedad popular. Siendo una comunidad fervorosa, creyente, cercana a Dios. Desde sus orígenes la fuerza de la evangelización ha calado en lo más profundo del corazón de cada uno de sus habitantes, la fe cristiana se manifiesta a grandes rangos dentro de la comunidad, la presencia de la Iglesia durante la historia de Ciénaga de Oro se ha visto acompañada por religiosos, sacerdotes, laicos comprometidos con la evangelización de los pueblos.

El documento de Aparecida nos dice: “La piedad populares una manera legítima de vivir la Fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser

misionero, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América Profunda es parte de una originalidad histórica cultural de los pueblos de este continente y fruto de una síntesis de las culturas y la fe cristiana. (Aparecida, 2007).

En este sentido, en el municipio de Ciénaga de Oro que está ubicado en el Nororiente del Departamento de Córdoba, a una distancia de treinta y seis (36) km de la capital, Montería, fue fundado el 15 de Diciembre de 1776 por Antonio de la Torre y Miranda. Su nombre se debe al hecho de que, hacia finales del siglo XVIII, descendían de los cerros, ubicados al oriente, pepitas en épocas de lluvia.

Los indígenas Zenúes habitaban esas tierras desde antes de la conquista. Gracias a la riqueza de la zona y a una destreza única para las artesanías, los Zenúes de ciénaga de oro producían artefactos de orfebrería de una singular belleza.

La economía de Ciénaga de Oro se sostiene principalmente de la ganadería y la agricultura. El pueblo es reconocido como origen del casabe, alimento producido de la yuca. También se cultiva el arroz, plátano, maíz ajonjolí y cacao, igualmente que el coco. En referencia a la ganadería, son grandes las hectáreas de tierras destinadas al cultivo de ganado, prestándose por las inmensas sabanas y ricas en pastos.

Es una tierra que posee paisajes muy hermosos. Se presentan por sus llanuras y cerros una variabilidad de terrenos propios para pasear y acampar. La cultura en ciénaga de oro es un ámbito muy importante entre las que sobresalen sus fiestas de corralejas y especialmente su majestuosa semana santa. Siendo esta una de las importantes del país junto a la de Popayán en Cauca, Mompox en Bolívar y Tolú viejo en Sucre.

3. SISTEMA METODOLÓGICO

3.1 Enfoque

El estudio se enmarca dentro del enfoque cualitativo que le apunta más a un esfuerzo por comprender la realidad social como fruto de un proceso histórico de construcción visto a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, por ende, desde sus aspectos particulares y con una óptica interna.

El enfoque cualitativo lo que nos modela es un proceso inductivo contextualizado en un ambiente natural, esto se debe a que en la recolección de datos se establece una estrecha relación entre los participantes de la investigación sustrayendo sus experiencias e ideologías en detrimento del empleo de un instrumento de medición predeterminado.

En este enfoque las variables no se definen con la finalidad de manipularse experimentalmente, y esto nos indica que se analiza una realidad subjetiva además de tener una investigación sin potencial de réplica y sin fundamentos estadísticos. Este enfoque se caracteriza también por la no completa conceptualización de las preguntas de investigación y por la no reducción a números de las conclusiones sustraídas de los datos, además busca sobre todo la dispersión de la información en contraste con el enfoque cuantitativo que busca delimitarla.

Con el enfoque cualitativo se tiene una gran amplitud de ideas e interpretaciones que enriquecen el fin de la investigación. El alcance final del estudio cualitativo consiste en comprender un fenómeno social complejo, más allá de medir las variables involucradas, se busca entenderlo. (Hernández Sampieri, 2014, p. 26)

El enfoque cualitativo puede concebirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista porque estudia los fenómenos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales y en su cotidianidad e interpretativo, pues intenta

encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorguen. (Hernández Sampieri, 2014, p. 9).

Por esta razón, se opta por el estudio de caso, lo entendido en el mismo sentido que lo conciben los siguientes autores: Stake (2006), (en Hernández, Fernández y Baptista 2010), reconoce que es complejo y problemático intentar asociar el estudio de caso con una forma específica de investigación, debido a que se ha utilizado tanto con el enfoque experimental como con otras aproximaciones metodológicas, así como con la investigación cualitativa.

Para resolver el asunto, utiliza el criterio de que el estudio de caso no está definido por un método específico, sino por su objeto de análisis.

Otros autores como Wolcott (1997), Rodríguez, Gil y García (1996), (en Bisquerra 2009), coinciden en señalar que el estudio de caso no es una opción metodológica con entidad propia, sino que constituye una estrategia de diseño de la investigación, que permite seleccionar el objeto/sujeto del estudio y el escenario real que se constituye en fuente de información.

Para Martínez Mediano (1996), el estudio de caso constituye una estrategia de investigación global. Para Yin (1989), el estudio de caso consiste en una descripción y análisis detallados de unidades sociales o entidades educativas únicas. Y para Stake (1998) es el estudio de la particularidad y la complejidad de un caso singular, para llegar a comprenderlo en sus circunstancias concretas.

Para el análisis de los resultados se utilizará como estrategia la evaluación de los datos recolectados, donde el investigador explica los hallazgos producto de los resultados y lo que esto representa o significa para el estudio, que según Bonilla y García (2002) se puede recurrir no solo a la descripción del entorno inmediato, sino al estudio de documentos variados que confronten o verifiquen los datos, que incluyen: diarios personales, material bibliográfico o hemerográfico, periódicos, bitácoras y cualquier documento escrito; la información se recopila a través de la observación directa o indirecta para obtener una visión detallada de la problemática.

Es decir, el análisis de los datos consiste en el examen categorización, tabulación y otras formas combinadas de analizar la evidencia.

El análisis de documentos es realizado con el propósito de complementar, contrastar y validar la información obtenida, aprovechando que son fuente fidedigna y práctica que revela los intereses y perspectivas de quienes los han escrito. Allí se encuentra información que no puede ser obtenida a través de otros medios. El análisis de documentos es una fuente de gran utilidad porque a su vez permite obtener información retrospectiva y referencial sobre los procesos básicos de gestión escolar. Se trata de la búsqueda de información en los documentos que suministran las instituciones, tales como las autoevaluaciones institucionales, manuales, planes de mejoramiento, periódicos escolares, páginas web, entre otros. Así mismo, los archivos que reposan en Secretarías de Educación.

Otra de las técnicas fundamentales en esta investigación es la observación, entendida como un proceso sistemático para recoger información relacionada con las variables en estudio. Se tiene presente que en ésta intervienen las percepciones del sujeto que observa y sus interpretaciones de lo observado; por tal razón, es importante el control consciente de los sesgos al observar, evitando juicios precipitados y preconcepciones. Con tal fin, se traza un plan sistemático y organizado que permita contar con datos suficientes para tener una razonable seguridad de que el juicio emitido no se basa en un acontecimiento casual, y que, en consecuencia, representa la realidad de lo observado, las observaciones se registraran mediante notas de campo, el diario, las guías desarrolladas por los docentes, y los registros mediante videgrabadora.

3.2 Perspectiva epistemológica

Esta investigación a realizar se formula a partir del estudio de la religiosidad popular en Ciénaga de Oro y de qué forma afecta la fe cotidiana del ciudadano que se expresa en estas fechas su fe y sus creencias; por esta razón perfilamos este estudio con el fin de conocer a profundidad que manifestaciones de religiosidad popular en la semana mayor son más presentes y de mayor influjo en la fe de sus habitantes.

Se espera formalizar un estudio serio y concreto a partir de la fundamentación filosófica, doctrinal, pastoral, sociológica y teológica del fundamento de fenómeno religioso manifestado en la piedad y religiosidad popular en los días de la semana Santa en Ciénaga de Oro

Por tal razón no sólo podremos limitarnos a un estudio desde afuera, desde una óptica lejana, sino por el contrario tendremos que abordar la situación religiosa desde su corazón, es decir, desde lo facto, lo tangible y realizado; y es por esta razón que nuestra investigación debe tener mucha fundamentación para encarrilar y encasillar el conocimiento obtenido.

Se espera de esta investigación obtener un gran abordaje de la manifestación de la fe cristiana en los días de la semana santa, teniendo en cuenta los conceptos de religiosidad y piedad popular, de igual forma generar un estudio sociológico del fenómeno religioso en Ciénaga de Oro y así iniciar una reflexión filosófica, antropológica, sociológica, teológica, dogmática y pastoral con el objetivo de ayudar a la educación y formación de nuevos hombres para que puedan iluminar su vida a la luz de la Iglesia.

4. INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Vivencia de la Semana Santa en Ciénaga de Oro

La Semana santa en ciénaga de oro, con su ritual procesional y litúrgico, forma parte de una tradición que pueden describir y recordar hoy en día y en vida los ancianos del pueblo, los niños y los adultos.

La semana mayor en Ciénaga de oro se puede vivir desde dos ópticas: la primera es la participación activa de la comunidad en l organización y el disfrute de las celebraciones; y la segunda es la parte litúrgico-procesional pero en esta segunda parte se presenta una dicotomía entre la parte de la liturgia y la manifestación procesional, es decir no es tan cercana la relación Iglesia con la junta pro Semana Santa.

Alrededor de los años 50 se suspendieron las realizaciones de dichas procesiones por orden del párroco de aquel entonces de la parroquia san José, siendo este el Presbítero Daniel Sanfiliu. Pero con la llegada de otro sacerdote llamado Arnulfo Padilla se empieza con la organización de la Junta la cual desde entonces se encarga solo de la parte procesional y buscan la manera de estar en relación buena con la parte eclesiástica.

Las fuentes antiguas dicen que las procesiones se suspendieron en tres ocasiones (años 30,70 y 80) por el desorden y el consumo de licor por los asistentes y que no decoraban de buena forma la participación del misterio pascual, mostrando una gran dicotomía entre tradición y fe junto a la de religión y cultura.

Con respecto a esto nos dice el presbítero Pedro Orozco: “En ciénaga de oro hay que mirar la semana santa desde dos ópticas, la óptica litúrgica que es la que se celebra al interior del templo, con iniciativas muy solemnes. Y la otra es la procesional, la que se realiza en las calles. Me parece que detrás de esa tradición procesional hay un gran valor, que es el sentido religioso de un pueblo que expresa con fervor su piedad, ya que todos estos pasos están recordando lo esencial de la fe, los grandes misterios de la pasión, muerte y resurrección. Sin embargo a la procesión

le falta el carácter de interiorización o espiritualización, ya que se reduce a un espectáculo para ver y no comprometerse, hay elementos que se necesitan purificar como la excesiva mezcla entre piedad y alcoholismo. Muchas de las personas que asisten y organizan la procesión no van a la iglesia durante todo el año. Los asistentes a la procesión están departiendo más en lo que llamo lo cultural, lo exterior, lo que se ve, que es una representación visible más no una vivencia interior” (Orozco, 2014).

Con respecto a la relación cultura y religión, las procesiones tienen componentes que se consideran diferentes a los de la fe, especialmente el carácter artístico de las imágenes. La diferencia radicaría en que hay un profundo interés por parte de quienes la organizan para construir un proyecto estético y artístico determinado que no necesariamente está medido por la religión sino por los conceptos de arte.

La semana santa embarga también fuera de lo cultural y lo religioso, el aspecto social y artístico que se encuentra en la población, enriqueciendo así la celebración de las procesiones y demás demostraciones de religiosidad popular en los días de la Semana Santa. Todo este proceso inicia meses anteriores, es todo un proyecto, reuniones, conversatorio, trabajo que se realiza desde el museo de tradiciones populares y religiosas, el cual fue creado por acuerdo municipal N° 025 de noviembre 20 de 2004, donde se realizan las adecuaciones pertinentes para el desarrollo de las procesiones y demás actividades religiosas más no litúrgicas de los días santos.

No debemos obviar que las procesiones de semana santa en el municipio de ciénaga de oro han sido proclamadas patrimonio cultural inmaterial de carácter municipal mediante el decreto N°002 de Enero 16 de 2004 y de carácter departamental mediante el decreto departamental gobernación de Córdoba N° 2224 de 2011 y en el momento se busca alcanzar el reconocimiento a nivel nacional que otorga el ministerio de cultura.

La semana santa se vive desde meses o días anteriores cabe resaltar algunas manifestaciones de religiosidad popular que se presentan en esta localidad antes del gran acontecimiento de los días santo.

Preparativos.

Semana Santica.

La semana santica se realiza la semana anterior a la semana santa, es una fiel copia que realizan niños de una institución reconocida en el municipio (institución Madre Bernarda). Este proyecto lo lidera la licenciada Griselda Lafont que a partir de una iniciativa cultural ha implementado desde ya hace 8 años donde a partir de los juegos de los niños en sus casas, en el barrio y en el colegio asemejaban los actos procesionales de la localidad.



En esta representación de religiosidad popular el museo antes mencionado facilita a la institución paso en escala menor a los que salen en las procesiones de los días santos. De igual forma los estudiantes que participan en este acto usan vestidos similares a los usados por los personajes que interactúan en las procesiones de los días santos.

A estos niños de grados de primaria se les educa sobre el sentido de la semana santa, sobre las procesiones y especialmente sobre su papel en las mismas. Para la formación adecuada de ellos, se buscan a personas conocedoras del tema, de las marchas, especialmente para los “sayones”, “guardia romana” y cargadores de los pasos principales (el nazareno y el santo sepulcro).



Todo esto es con el objetivo de sembrar la semilla de la tradición, cultivando los valores religiosos y culturales de la población para buscar hacer de ciénaga de oro un territorio de fe y tradición.

Este día, inicia en el museo donde se arreglan los pasos y el desfile procesional, el recorrido es más corto que el tradicional en referencia a las procesiones de los días santos, a este desfile asisten, padres de familias, los estudiantes, los docentes, agentes de la junta pro semana santa y en las calles desde las terrazas y balcones la comunidad acompaña a esta niñez para el enriquecimiento de la cultura del municipio.





Procesión Del Encuentro (viernes de dolores)



Al día siguiente, el viernes antes de la semana mayor en las horas de la noche, precisamente en la dirección calle 7 con carrera 17 al lado del museo, denominada la calle de la amargura, la cual se encuentra llena de una gran multitud de personas para esperar el sermón. En esa esquina se celebra el sermón de los siete dolores de la virgen María. El cual lo ofrece el párroco de la localidad haciendo memoria de los sucesos bíblicos en que se experimenta el dolor de madre. (La profecía de Simeón en

la presentación del Niño Jesús, la huida a Egipto, el en el templo, el encuentro con su hijo camino al calvario, Jesús muere en la cruz, niño Jesús perdido recibe el cuerpo de Jesús en sus brazos al bajarlo de la cruz, Jesús es sepultado), también se entonan cantos marianos después de cada explicación por parte el párroco.



Al finalizar la explicación del último dolor, se escucha el redoblante y el sonido de la trompeta, se pronuncian unas palabras de aquel suceso expresadas por un miembro de la comunidad, que nos dice:

“Esta noche sonaran trompetas, clarines y tambores los pasos serán levantados del reposo sobre los hombros de los nazarenos, las cargueras y los cofrades. Un centurión, romano acatará la sentencia dada por Pilatos. Simón de Cirene es obligado a cargar las Cruz. Dos judíos lo ultrajan jalando del cuello mientras otro le da escobazos. La virgen le pide a San Juan que la conduzca por la calle donde ha de pasar el cortejo que va rumbo al Calvario, luego se encuentran en la esquina de la amargura la virgen, los pasos quedando totalmente de frente a la virgen dolorosa la dice a su hijo qué tan hecho y se saludan por 3 veces luego sigue el cortejo ahí va el inocente cordero pagando los crímenes de la gente al son de la marcha un adiós”

Y las imágenes cargadas empiezan a moverse para saludarse tres veces mediante genuflexiones y el pueblo aplaude y se inicia la procesión con la marcha titulada “un adiós”, la cual es triste, solemne que enmarca el dolor de aquella Madre que sufre con su Hijo muy amado el recorrido de la pena y el sufrimiento que lleva su Hijo hacia la cruz.



Paso de los Judíos



Paso de la Dolorosa



Paso de san Juan

El paso del Nazareno o de los judíos va marchando, cargado por hombres que pertenecen a la cofradía de los Nazarenos, el paso de san Juan va cargado por jóvenes y el de la Virgen María va cargado por señoras denominadas cargueras, esta procesión inicia a las 8 p.m. y termina alrededor de las 11:00 p.m. en el templo parroquial donde se guardan estas imágenes. Estas imágenes son del siglo XVIII y XIX en referencia al paso de los judíos y la dolorosa y san Juan son del siglo XX.



Semana Santa

Domingo De Ramos

El día del domingo de ramos se abre la puerta de la semana mayor en ciénaga de oro, se inicia con la procesión con el paso de Jesús el Buen pastor o como se le conoce en el municipio con el nombre de la burrita.

La comunidad se reúne al norte del municipio en la plaza del martillo ubicada en el barrio san José, para iniciar esta procesión con la bendición de los Ramos por parte del párroco de la localidad; en la cual asisten una cantidad numerosa de personas adultas y sobre todo niños y jóvenes cada uno con sus ramos, acompaña esta procesión la banda sonora con el tema San José durante todo el recorrido.



Se constata en esta procesión la alegría por parte de los asistentes al mover sus ramos mientras avanzan con la imagen de Jesús que es cargada por la cofradía haciendo un recorrido desde la calle 6 dirigiéndose hacia el sur del municipio y girando en la carrera 13 y tomando la calle 7 hasta la carrera 20 y terminar el recorrido tradicional hasta el templo donde se celebra la eucaristía dominical ya sea dentro o fuera del templo.



Anteriormente la procesión iniciaba en la capilla de nuestra Señora de Fátima en el barrio 6 de enero donde se hacía la bendición de los ramos hasta llegar al Templo.

En esta procesión colabora en la organización la pastoral juvenil de la parroquia quien vela por el recorrido y por el orden de los asistentes a dicho acto; de igual forma la institución educativa Madre Bernarda asiste con su banda marcial durante el recorrido.

Lunes, Martes, Miércoles Santo

Cocina Tradicional

Durante estos días santos como lo denominan los creyentes se realizan en la comunidad de ciénaga de oro, actividades fuera de lo ritual o religioso; se experimenta en las familias el regocijo de estar ya en familia estos días; llegan personas que viven por fuera del municipio y de igual manera llevan turistas a conocer o vivir la religiosidad popular en esta localidad.

Las familias preparan desde sus casas *comidas tradicionales* o platos típicos para la fecha o festividades, se arman fogones en los patios de las casas, se reúne toda la familia para deleitar el paladar; Entre esos platos encontramos el guiso de

hicotea, siendo este la mayor especialidad por estos días, junto al revoltillo de bagre hilachado. También se cocina o se prepara arroz de frijol de cabecita negra acompañado de ensalada de remolacha con papa y zanahoria y también la ensalada y sopa de palmito. De igual forma se consume pescado como boca chico, cachamas mojaras, pero se excluye por estos días santos el consumo de la carne de res, por ser denominada carne roja.



Plato autóctono de la región (arroz de frijol, ensalada de remolacha, sopa de palmito)

Fuera de los platos típicos encontramos una gran variedad de dulces que son típicos de este municipio, siendo el de mayor importancia el Mongo Mongo, el cual se prepara con papaya, plátano maduro, mamey, mango, coco, piña, panela, canela, pimienta de olor. Este dulce demora de 2 a 4 días cocinándose.



Variedad de platos típicos

También realizan dulces y torta de ñame, dulce de yuca, caballito de papaya, enyucao, dulce y torta de pan, cocá dulce de coco y leche, en referencia a las bebidas las personas consumen chicha de maíz fermentada. Otros platos que se preparan en estas fechas son las ensaladas de palmito dulce, las de remolacha con papa y huevo y ensaladas verdes.



Dulces Típicos



Comida Típica

Artesanía y manifestaciones de Arte Sacro

Las artesanías y los oficios tradicionales de la Semana Mayor en Ciénaga de oro está enmarcada por la carpintería, ebanistería, talla y pintura, de igual forma hacen parte de esta manifestación la talabartería, orfebrería, platería, costura, bordado y exorno florales.

Junto a estas técnicas propias que se presentan en este municipio favorecen al enriquecimiento de la muestra de la cultura autóctona de esta región del país; se vislumbra y se reconoce el aporte tan importante que han aportado a la creación, mantenimiento y conservación de cada uno de los objetos que conforman los bienes y/o piezas que se exponen en procesiones o muestras sacras.

En el municipio existen familias que desde muchos años atrás han dedicado su trabajo en la elaboración de imágenes en madera y piezas específicas utilizando las técnicas antes mencionadas, entre esas familias se reconoce el trabajo de la familia Marzola, la familia Vega, señor José Luis Flórez, la familia Ballestero

German, señor Antonio Jaraba, José Sáez Araujo quienes han elaborado cristos y otras imágenes desde sus talleres familiares.

También se ha conocido la muestra religiosa de imágenes desde la técnica del tallado elaborada por el señor Hugo Villadiego que durante más de un año hizo la labor de tallar 16 imágenes sacras, entre esas la santísima trinidad, san José, Divino Niño, Santa Marta, San Roque, María Auxiliadora y otras propias de la religiosidad popular o creencias de los pueblos aledaños como santo Domingo Vidal y José Gregorio Hernández



Nuestra sra del Carmen



Santa Marta



Domingo Vidal



La Mano Poderosa



La Virgen de la Medalla Milagrosa

Esta muestra de arte sacro y de las técnicas utilizadas fueron expuestas el miércoles santo en la casa de la cultura donde estaba presente quien los realizó durante un año desde su taller con dedicación y muestra del talento que poseen en su profesión como ebanistas, talladores, carpinteros.

En torno a la filigrana y orfebrería son también aportes desde la técnicas para adornar los vestuarios de las imágenes procesionales; es bien sabido que esta técnica está presente en este municipio desde el siglo XIX y hoy en día la familia Urán y especialmente el señor Diego Urán ha mantenido esta tradición heredada de sus ancestros y va de generación en generación y hasta el honor de realizar un rosario de plata para su santidad el Papa Francisco por motivo de su visita al país Colombia en el año 2017.

Jueves santo

Inician en Ciénaga de Oro los días santos y en sí comienzan los días largos y más dedicados donde se expresa a mayor plenitud la religiosidad popular en los habitantes del municipio; en este día la manifestación religiosa de los habitantes del

municipio se centra en dos actividades de suma importancia, la primera es de carácter litúrgico y la otra de carácter popular.

Caída la tarde, alrededor de las 4:00 p.m. los creyentes católicos del municipio y turistas que han llegado al municipio se congregan en el Templo, ubicado en el parque principal de este municipio donde se celebrará el acto litúrgico de la Eucaristía de la cena del Señor y el lavatorio de los pies.

Para esta celebración litúrgica el párroco de esta comunidad ha implementado una serie de cambios desde la organización y ornamentación para este acto litúrgico. Primero que todo ha dispuesto una nueva manera de organizar las bancas y sillas dentro del templo, las ha organizado entorno a una mesa grande principal y dos laterales llenas de panes y uvas; las personas se ubican entorno a estas mesas que están en la nave central del templo.

Iniciado la celebración eucarística, en el momento del rezo del Gloria se repican las 3 campanas principales del templo, las cuales se volverán a tocar el día sábado en la eucaristía de la vigilia pascual. Seguidamente terminada la homilía o sermón que realiza el sacerdote que preside la ceremonia, se arrodilla delante del altar ubicado en el centro del templo y renueva los compromisos sacerdotales de celibato, obediencia a su obispo y de orar por la comunidad a la cual ha sido asignado.

Terminado esta parte de la ceremonia se despoja de la casulla y elige en medio de las personas que asisten a 12 personas para lavarle los pies, escogiendo entre esas a niños, jóvenes, adultos, ancianos y a un chico con síndrome de Down, dando a conocer la inclusión de toda persona sin importar género, edad, ocupación, ni estrato socio-económico y enfermedad; seguidamente se ubicaron en torno al altar hasta el final de la eucaristía donde repartieron a los asistentes los mil panes que estaban en las mesas laterales del altar, haciendo un gesto de compartir lo que se comió en la última cena, dichos panes tenían mensajes bíblicos.

Terminada la ceremonia alrededor de las 6:00 p.m. el templo queda abierto ya que el santísimo queda expuesto en adoración hasta las 12 m, donde asisten grupo

parroquiales y familias durante este periodo a hacer oración. Las personas van a sus casas a cenar y esperan que a las 8:00 p.m. inicie las procesiones con los pasos en referencia a este día que salen desde el museo de artes popular donde han sido arreglados y ornamentados para iniciar todo el acto piadoso desde las afuera del templo parroquial.

El desfile procesional del día jueves santo consta de 14 pasos o andas como se conocen a la escena que se está dando a conocer mediante las imágenes que las conforman; estos pasos algunos son cargados por cofrades, nazarenos y mujeres devotas o cargueras como se le conocen en el municipio a las señoras que cargan desde hace años el paso de la dolorosa; estos pasos son los siguientes: la cruz de Caravaca, la muerte, la pasión y divina misericordia, la cena, el paraíso, el cautivo, la columna, la coronación, la sentencia, el caído y la santa verónica, la consolación, los judíos que es el paso central de esta noche, san juan y la dolorosa.

Este acto de manifestación popular como lo es esta y toda las procesiones que se ejecutan o se realizan en estos días santos, la participación de pobladores y visitantes es evidente en todo el recorrido de las mismas; estas mismas personas se ubican en puntos estratégicos para poder ver el paso de las andas o pasos. Desde ancianos hasta niños se ven situados de lado a lado en las calles que conforman dicho recorrido, manifestando la acogida y respeto que se tiene a esta manifestación religiosa popular desde años atrás, siendo una muestra de tradición que se inculca desde adultos hasta las nuevas generaciones siendo observadores o actores principales de esta manifestación. Muchos visitantes como personas locales se toman fotos al lado de las andas como recuerdo de la semana santa en ciénaga de oro en dicho año, también se reúnen las familias en sus terrazas para ver el paso de la procesión durante esta noche.

Hace años se está utilizando medios televisivos con el fin de transmitir este acto a las personas que por una u otra causal no pueden asistir a los actos de la semana santa, el canal local presta sus servicios siendo invitados historiadores, restauradores, teólogos, personas del mismo municipio o de otras localidades para

aportar desde sus campos de investigación al enriquecimiento de esta muestra cultural y religiosa para fortalecer dicha tradición.

El contenido procesional de este día, se conforma por la suma de 14 pasos donde 3 son de carácter alegóricos y 11 de escenas o personajes que enriquecen la representación de la pasión de cristo; en este día la procesión se centra en el paso de los judíos donde se escenifica al nazareno camino a la cruz, siendo ayudado por Simón de Cirene y maltratado por soldados romanos.

En este orden los pasos o andas alegóricos que salen en el recorrido procesional este día son: La cruz de Caravaca, la muerte y la pasión y Divina misericordia; en estos pasos se maneja un mensaje primordial que enmarca el resto del cortejo procesional donde se mirará los sucesos relatados por los evangelios y la tradición religiosa adquirida por parte de las evangelizaciones que tuvieron acción en los pueblos americanos entre esos ciénaga de oro.

El orden del desfile procesional lo encabeza la cruz de Caravaca que cumple la función e cruz procesional; es una obra de arte con tradición porque la conforma una serie de cruces, en total siete haciendo referencia a los siete sacramentos y a los sietes días de la creación del mundo; la leyenda hace referencia a la reliquia de la santa cruz donde estuvo Jesucristo y que fue rescatada por santa helen a en Jerusalén. Aquí en ciénaga de oro es uno de los pocos pasos que es cargado a hombros y los encargados son los integrantes de la defensa civil.



Seguidamente procede el paso de la imagen de la muerte la cual va acompañada con un arcángel (san Miguel), que combate contra la imagen apocalíptica del demonio de siete cabezas (Apocalipsis 12,3) toda una alegoría refiriéndose a la victoria de lo sagrado sobre lo pecaminoso y lo mundano que hay en la humanidad; en este paso la muerte va sentada en modo de pensamiento y de lucha con su hoz, mirando a la imagen de san Miguel que lo vence con su lanza al igual que al demonio de las siete cabezas y la cabeza del diablo que adorna en la parte posterior de la escena. Este paso alegórico enriquecido de simbología teológica y apocalíptica va acompañado por hombres y mujeres que hacen parte de la cofradía y prefigurando la victoria de la Gracia divina sobre el pecado que habita en el mundo.



El último paso alegórico de esta noche es la pasión y la divina misericordia que es conformado por la imagen de Jesús resucitado, con señales de martirio (flagelado, heridas de clavo y lanza) portando una cruz la cual es abrazada por el cristo misericordioso como muestra de holocausto y sacrificio donde se enrolla una culebra como signo del mal que es vencido en el suplicio de la cruz y de igual forma se encuentra la victoria de cristo sobre la muerte ya que pisa con su pie un cráneo desgastado por el castigo de la muerte; esta imagen muestra a sus seguidores las marcas de la misericordia como lo son sus manos, pies y costado pero a la vez el estar de pie es señal de victoria.



Terminados estos pasos se continua con la secuencia de escenas desde la última cena hasta la crucifixión de cristo sumándoles personajes que acompañan todas estas escenas; entre esos seguidamente podemos observar uno muy rico en significado y en arte como es el de la Última Cena que se conforma con 13 imágenes tamaño persona, con un Jesús imponente de pie, significando al Maestro, al Señor, al que comparte con sus amigos presidiendo la cena pascual; esta escena congrega tres grandes misterios de la tradición cristiana como lo es la institución de la sagrada Eucaristía (Mt 26,26-29; Lc 22, 19-20; Mc 14, 22-25; 1Co 11,23-25) donde se ofrece el pan y el vino que se convierten en el Cuerpo y la Sangre del mismo Cristo



De igual forma, junto a la institución de la Eucaristía se instituye el orden del sacerdocio (1Co 11,26) que tienen la misión de actualizar a manera de anamnesis el sacrificio de Cristo mediante la Eucaristía; el otro misterio otorgado en la última cena es el mandamiento del amor que instituye el mismo Cristo al lavar los pies de sus discípulos en ese momento crucial para su vida y vocación (Jn 13, 4-5; 14, 34-35).



Es una de las escenas más ricas en teología de las que forman parte el cortejo procesional en el día de hoy, se refleja los tres dones otorgados por Cristo para con su Iglesia, esos mismo que se han celebrado ya en las horas de la tarde en la acción litúrgica que ha tenido lugar en el templo parroquial.



Después de esta escena teológica aparece la que hace referencia a la estancia de Jesús en el monte de los olivos o huerto de Getsemaní donde se va a orar junto a sus discípulos Pedro, Santiago y Juan (Mt 26, 36-46; Mc 14, 32-42; Lc 22, 40-46) donde la invitación es a la constante oración, momento crucial de abandono a la providencia y voluntad de Dios Padre; según la tradición Lucana en el capítulo 22, verso 44, menciona que el sudor de Jesús se convirtió en gotas de sangre espesas que caían al suelo, por la angustia que vivía. Pero también menciona la presencia de un ángel enviado por Dios para confortarlo (Lc 22, 3)



Esta imagen va en modo de carroza llevada por la cofradía que acompaña esta escena en referencia al paraíso, por la presencia de Dios, sus ángeles, la oración, la oblación al Padre celestial y la invitación a no desfallecer en la oración frente a la angustia y momentos difíciles.



Según el orden procesional encontramos un nuevo paso-escena como lo es lo representativo al prendimiento de Jesús por manos de las autoridades judías dirigidas por Judas Iscariote y los sumos sacerdotes de aquel entonces como lo atestiguan los evangelios (Mt 26, 47-56; Mc 14, 43-52; Lc 22, 47-53; Jn 18, 3-11); es una escena rica en detalles, como el beso hacia Jesús, la espada desenfundada, los soldados judíos, la ornamentación de la escena.



Encontramos seguidamente otro paso-escena como los hemos categorizado llamado la columna, haciendo referencia a la acción que sufre Jesús por mano de las autoridades romanas las cuales cumplen la orden de Pilato (Jn 19,1;Mt 26,26; Mc 15,15) en la cual se cumple la orden romana del número exacto de latigazos, cuarenta menos uno (40-1); en esta escena va el cristo atado a una columna siendo flagelado por dos soldados romanos y otro que arma la corona de espina que será colocada sobre la cabeza de Jesús.



En ciénaga de oro a la imagen de Jesús atado a la columna tiene una gran devoción en los habitantes de este municipio, personas que durante el año se acercan a la casa de la familia Sotomayor Villera , donde la señora Usina a ofrecer mandas y sus necesidades mediante oraciones y la quema de velas, con el fin de que se obtenga el bien necesitado; es aquí donde esta imagen ha cobrado un rico valor de religiosidad frente a muchos habitantes que piadosamente han manifestado su piedad religiosa. Durante el cortejo procesional este paso va acompañado por la cofradía.

Otro de los pasos- escenas que encontramos en este desfile procesional es la coronación como así se titula el próximo, basado en las citas bíblicas (Mt 27,27- 31; Jn 19, 2-3; Mc 15, 16-20) que relata cómo los soldados después de azotarlo trenzan una corona de espinas de cardos y la colocan sobre la cabeza de Jesús como signo de rey como lo busca explicar con más detalle la tradición joanica, la que se enfoca en los atuendos y prendas que le colocan a cristo en referencia al emperador con su vástago que es señal de cetro, la corona y el manto de color púrpura y las burlas que se hacen: “salve oh rey de los judíos” (Mt 27-29)



Siguiendo la continuidad de las escenas representadas en los anteriores pasos, nos encontramos con una muy especial, cargada de personajes como Pilato que se lava las manos a modo de no tener culpa en la muerte de Jesús, el cual escucha su sentencia por parte del capitán romano que emite dicho acto en lengua romana,

hebrea y griega; en la parte de atrás junto a Pilato está su esposa la cual había intercedió ante su esposo por la vida de Jesús como lo dice el evangelio de Mateo 27,19. Esta escena es plenamente bíblica encontrada en las siguientes citas: Mt 27,11-26; Mc 15,2-15; Lc 23, 2-5.13-25; Jn 18, 28-19,1; 19, 4-16. En ellas podemos leer todo lo relacionado al juicio contra Jesús, el dialogo de Jesús y Pilato y cómo el pueblo desea que liberen a Barrabás.



Sigue el recorrido procesional y aparece un nuevo paso a nuestro encuentro, es el caído y santa verónica, aquella escena donde la tradición cristiana le da nombre a aquella mujer que se acerca a enjugar el rostro del Jesús ensangrentado que recorre su camino hacia el Gólgota, ella es la bendecida de obtener para siempre, con marcas de heridas, facciones y de la corona de espina como lo veneran en Italia.



Según la tradición, Santa Verónica fue una mujer piadosa que vivió en Jerusalén y que tras la Pasión del Señor se dirigió a Roma llevando consigo el velo, que posteriormente fue expuesto para la veneración pública. Su acto ejemplar se recuerda hoy en la sexta estación del Vía Crucis. En ciénaga de oro este paso-escena es la composición de dos que anteriormente salían individualmente y la junta en pos de acercar la escena a la enseñanza cristiana ha buscado la manera de mostrar mediante este paso una de las estación del viacrucis.

Al paso nos espera un paso-escena bíblica basada en el texto de Lc 23, 26-30, que hace referencia al encuentro entre las mujeres piadosas que seguían de cerca a Jesús dolidas y lamentándose por el sufrimiento de su maestro; Él más bien sale a su encuentro y las consuela a pesar de su dolor, invitándolas a orar por ellas mismas y por las demás; en este paso la junta ha optado de sumar a la madre de Jesús, la virgen María, que también iba al lado de su hijo y recibe consuelo de Aquel que ha amado desde la profecía de Simeón y lo guardaba en el silencio de su corazón.



Y hemos llegado al paso central de esta noche como lo denomina la junta: el paso de los judíos, escena mayor y sublime como lo éste, aunque hemos hablado de él en lo que concierne al viernes de dolores. Vale recordar el fundamento bíblico basado en Lc 23, 26; Mt 27, 32; Mc 15, 21-22; Jn 19, 16b-17, el camino al Gólgota y la misión de Simón de Cirene que volviendo del campo es obligado a cargar la cruz de Jesús, muestra de caridad y de compasión con el hombre que sufre las injusticias de la humanidad. Este paso es cargado a hombros por la hermandad de los nazarenos que avanzan en esta noche al sonido de la marcha llamada la ceguedad propia para esta noche.

Continuando con la procesión sigue el paso del personaje de san Juan, aquel discípulo que estaba junto a la virgen María como lo dice la tradición cristiana, el mismo discípulo amado el que hablamos en el viernes de dolores acompaña a la dolorosa en su caminar junto a su Hijo Jesús. Esta imagen perteneciente a la familia de la señora Bernavela Doria que al morir lo donó al museo de religiosidad que hay en el municipio.



Seguidamente va la imagen de la virgen de los dolores que en esta noche cambia de vestido, usa uno de color beige con adornos florales y bordados con piedras formando un gran vestido tejido a mano por manos de la señora Carmen Cecilia Burgos de Pretelt. Esta imagen va portando adornos de plata y perlas finas como lo es el rosario, el corazón, el pectoral y corona que han sido realizados por familias de orfebres de esta localidad.



Viernes Santo

Ha llegado el día del silencio, las calles amanecen solas, no se escucha ningún ruido, todo en un espíritu de piedad total al caminar las calles de este municipio; el párroco del lugar ha organizado desde muy temprano el viacrucis por algunas esquinas del casco urbano, los vecinos organizan las catorce estaciones del viacrucis mientras esperan que pase por allí esta procesión o como tal esta práctica piadosa, que reúne a habitantes y turistas que llegan en estos días a esta localidad, entre ellos jóvenes, personas adultas y niños que al iniciar el recorrido se hidratan para apaciguar el calor que los agobia.



Este acto de piedad popular por excelencia, en este día toma un tinte de solemnidad, es el preámbulo de las demás celebraciones del resto del día en este municipio; inicia a las ocho de la mañana desde el templo parroquial, es dirigido por el párroco que usa su alba blanca y su estola morada como signo de recogimiento y piedad, se organizan dos filas innumerables a lado y lado de la calle, y donde preside este acto piadoso la cruz alta y el hombre sonando la matraca, el cual es un instrumento hecho de madera que se porta con la mano moviéndola ya que ella porta una figura de metal que al golpear con la madera genera el sonido que de esquina en esquina va avisando que los peregrinos van orando y que están dentro de sus casas salgan a orar con ellos.



Durante el recorrido las personas van orando el rosario, entonando cantos de piedad junto a los coros de la parroquia, los cuales ya han sido cantado durante la cuaresma en los diferentes viacrucis de este año; el orden persiste a pesar de las inclemencias del sol y el calor, las personas sienten que es manera de asemejar este sacrificio a su religiosidad y fe, otros por el contrario van con sus sombrillas, sombreros y gafas para protegerse del sol pero aun así mantienen el recogimiento y el sentido de piedad que amerita el suceso.



En cada estación los encargados de adornar la estación proclaman la lectura correspondiente y se entrega al sacerdote un mercado como signo de caridad con el que sufre necesidad alguna, con el fin de engrandecer el sacrificio que se está realizando al caminar desde la óptica de fe y espiritualidad los pasos de Jesús hacia la cruz; de tal modo el fervor

de los asistentes es sublime, perdura durante todo el recorrido hasta llegar nuevamente al templo donde se realiza la última estación.

Terminado el viacrucis inicia el pregón romano, es una acción que ha organizado la junta pro semana santa con el cuto o pregonero romano y su cuadrilla por calles del municipio, en la actualidad sale el pregonero con sus atuendos propios y se dirige al templo central donde con su cuadrilla de soldados romanos y la muerte van a anunciar a la comunidad de que Jesús va a ser crucificado; su recorrido en años ha ido modificándose, anteriormente iba de esquina en esquina por todo el casco urbano, otros años iba a las estaciones del viacrucis y hoy en día inicia en el templo, se dirige al cementerio y va a las cruces que están ubicadas una en el barrio san José (norte del municipio) y al barrio santa teresa (sur del municipio).



En ciénaga de oro este suceso es algo que a toda la comunidad hace salir de sus casas, ha sido un acto que caracteriza de igual forma la manifestación de la semana santa en este municipio; es un evento muy importante ya que se ha enmarcado en la tradición propia de esta localidad, que año tras año espera la salida del cuto por las calles del municipio, siendo un acto de más de 50 años. Anteriormente salía el pregonero romano con la muerte y su cuadrilla cabalgando caballos y la comunidad iba con motos, carros, bicicletas creando en su momento una caravana nada piadosa sino más bien una caravana de desorden y jolgorio con altos ruidos generados por las motos sin silenciadores que interrumpía el orden y la piedad del acto. Ya hoy en día el pregonero sale a recorrer las calles a pie, generando y favoreciendo más orden al mismo acto, aunque las personas siguen acompañándolo con sus motos y bicicletas y especialmente los jóvenes y niños de la localidad van detrás de él

escuchando sus armónicas entonadas fúnebres invitando a la comunidad a meditar el sacrificio de Jesucristo.



Es de mucho valor que se realice este acto como muestra autóctona de esta manifestación religiosa, el acompañamiento de los habitantes y turistas presentes por estos días que avivan y le dan sentido e importancia a cada acto que se realiza para estas fechas en ciénaga de oro. El cuto con su pregón va señalando un itinerario desde el templo cuando inicia, realizando el homenaje a los difuntos en el cementerio y anunciando en esquinas donde muchas personas se interpelan por el anuncio, detienen su quehacer y salen a verlo, escucharlo y hasta se toman fotos con él, mientras sigue su caminar.

El desorden es algo que ha presentado en años anteriores en lo que concierne a este acto, las personas bromean con el pregonero, perdiéndose así el sentido religioso y piadoso del acto, a pesar que el número de personas que van acompañándolo era numeroso, hoy en día permanece un gran número de seguidores y admiradores de este personaje tan particular en esta función.



Vale recordar que este acto ha ido perfeccionando su cercanía a lo vivido en tiempo de Jesús, el ir a pie, abandonar el caballo, ir sonando su trompeta, ir con su cuadrilla con instrumentos de la época, salir a la hora tercia alrededor de las nueve de la mañana y terminar al medio día como lo dice el texto bíblico hasta la hora sexta donde es crucificado Jesús.



Terminado el recorrido del pregonero por las calles de esta localidad, el pueblo nuevamente retorna al silencio y al orden, cada uno va a su casa a prepararse para lo que hay del resto del día, ceremonias litúrgicas y ya la noche en el atrio del templo; no falta recordar que el personaje de la muerte sale también a las calles a recorrerlas pero va solo, moviendo su hoz como signo de victoria y de que esas mismas calles las recorrerá el cuerpo finado de Jesús en el santo sepulcro.

Llega la tarde y alrededor de las cuatro las puertas del templo se abren, la sobriedad ornamental se hace presente en todo el lugar, el silencio reina en medio de los feligreses que llegan con prendas de vestir negras en sentido de duelo, no hay flores, ni mantel en el altar, todo es sencillo y el crucifijo es tapado con un manto blanco. Al iniciar el acto religioso el sacerdote entra con sus acólitos y se postran rostro en tierra frente al altar junto a los feligreses que se arrodillan por un momento en sus puestos hasta que el sacerdote se levanta y se acerca a la sede y hace oración.

Todo el rito de esta tarde es diferente, en un instante dentro del mismo el sacerdote expone un crucifijo y las personas exclaman cada vez que él lo eleva mostrándolo, este gesto lo hace en la nave central en la parte de la entrada, al llegar al medio del templo y cuando llega al altar e inicia la adoración de la cruz como así se denomina este rito, donde los feligreses besan al crucifijo en señal de recogimiento y adoración, mediante el cual se entonan cantos y los improperios litúrgicos.

Al terminar este gesto y signo se continua una ceremonia como una eucaristía pero en la cual no hay el gesto de paz y tampoco la bendición final, lo cual hace que las personas permanezcan en silencio y un completo recogimiento y piedad durante el resto de la tarde y el inicio de la noche hasta cuando se realiza el sermón de las siete palabras en el atrio el templo

Ha caído el sol y con eso la sobriedad de lo litúrgico y religioso de este día, ha llegado la hora del sermón de las siete palabras, alrededor de las siete y treinta se inicia este sermón litúrgico en el atrio el templo, el sacerdote con ornamentos rojos ubicado como a una de las esquina del pórtico central, ambienta la ceremonia y el acto litúrgico como tal, asisten cientos de personas entre ellos niños, jóvenes y personas adultas a ver y escuchar el sermón.

La junta ha preparado una escena con un templete de madera, donde han colocado un cristo crucificado, el mismo que reposará en el paso el sepulcro, llegan los sayones vestidos

de negro con sus espadas y lanzas, el pregonero romano, el campanitero, los sahumadores, el personaje de José de Arimatea y la hermandad del nazareno con sus vestidos blancos en la mitad de la calle junto al paso del sepulcro, también están las cargadoras con la imagen de la Dolorosa y los cofrades con la imagen de san Juan.

El momento es lleno de devoción y respeto, el sacerdote proclama cada palabra y hace una reflexión sobre la misma explicando el sentido de la misma y exhortando a la grey allí reunida. En su orden las palabras de Cristo en la cruz son las siguientes: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34), "Hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc 23, 43), He aquí a tu hijo: he aquí a tu Madre" (Jn 19, 26), Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mt 27, 46), Tengo sed" (Jn 19, 28), Todo está consumado" (Jn 19,30) y Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23, 46). Terminada la exhortación o mensaje de esta palabra, se escucha una explosión, el campanitero suena su campana, se escucha el cuerno del pregonero, los sayones golpean rítmicamente sus espadas con sus lanzas generando un bullicio y la admiración de todos los asistentes que aplauden todo el espectáculo, mientras el personaje de José de Arimatea se encarga de llevar la imagen de Jesucristo al sepulcro donde le dará inicio al cortejo procesional de esta noche.

En esta noche el desfile procesional consta de diez pasos entre esos nueve que son escenas o personajes y uno alegórico; siendo el paso central el santo sepulcro, el más adornado el cual centra las miradas de los feligreses, turistas y habitantes que observan el cortejo procesional. El primero se titula la exaltación refiriéndose a las palabras bíblicas de profecía: "miraran al que traspasaron" (Jn 19,37; Za 12,10) en señal de admiración y adoración hacia Aquel donde se cumple toda profecía; este paso consta de la escena donde ya crucificado Jesús es elevado por dos personas que jalan la cruz para que su cuerpo sea semejante a la serpiente que hizo Moisés en que quien la mirara se sanaba (Num 1, 4b-9; Jn 3,14).



Siguiendo con el recorrido nos encontramos con el paso-escena llamado el calvario, escena rica en personajes pero a la vez de sentido humano, de amor y de compasión, de caridad y misericordia, de tristeza y esperanza, de soledad pero a la vez de comunión o fraternidad, como lo leemos en la cita bíblica del evangelio de san Juan (Jn 19, 25) que menciona a esas personas llenas de amor y admiración hacia Jesús que no lo abandonan en el momento más crucial de su misión; entre esas personas estaba María su madre, María la mujer de Coplas, María magdalena y el discípulo amado.



El tercer paso que encontramos en este cortejo procesional es el denominado los ladrones, consta de una serie de imágenes que representa a Cristo crucificado en medio de los dos ladrones que menciona el evangelista (Lc 23, 33-34; Mt 27,38; Mc 15, 27; Jn 19,18) y para cumplimiento de la profecía de Isaías (Is 53,12) de igual forma un soldado romano arrodillado como signo de adoración haciendo referencia a la cita bíblica de Lc 23, 47 y de un ángel que recoge con un cáliz la preciosa sangre y agua que brotan del costado misericordioso de Cristo como signo de la divinidad de su sacrificio.



Al pasar esta escena nos encontramos con el paso llamado el descendimiento que hace referencia a la acción de José de Arimatea y Nicodemo que suplican a Pilato que le entregue el cuerpo de Jesús ya muerto para cumplir con la preparación de la pascua judía; este paso hace vida las citas bíblicas de los evangelios de Mt 27, 57-59; Mc 15, 42-46; Lc 23, 50-53 y Jn 19, 38-40. En esta escena vemos cómo María su madre anhela tener en sus brazos a su Hijo, el discípulo amado acompañándola y a María Magdalena a los pies del maestro, los mismos que un día derramó sus lágrimas perfumándolos con un rico aroma.

La divinidad ha conocido la sencillez de la humanidad frente a la muerte, confrontada el dolor de la soledad, los discípulos José de Arimatea y Nicodemo se apresuran para descolgar el cuerpo del maestro y prepararlo para la sepultura con mirra, incienso y esencias para preservarlo, lo cual hacen las santas mujeres allí presentes.



El quinto paso de esta noche en el desfile procesional es el titulado la piedad, una escena llena de amor inmenso, de ternura y a la vez de valor maternal; el cuerpo ya muerto de cristo es colocado en los brazos de su madre la virgen María; reconforta a todas esas madres que han sufrido con sus hijos en este mundo, nunca faltándoles ese abrazo, ese cariño, esa aceptación a pesar del dolor que ellas sufran en el silencio de sus vidas.



Es una escena basada en el sexto dolor de la virgen María que también ha inspirado a grandes artistas en especial a Miguel Ángel aquel italiano que esculpió esa gran obra que es admirada en los museos vaticanos desde muchos años atrás. Vemos también que en este paso acompañan a la virgen María una serie de tres ángeles cada uno portando en sus manos un clavo de los que llevaba cristo cuando estaba en la cruz.



Seguidamente vemos el paso-escena del traslado como así se llama ese que representa cómo es llevado el cuerpo de cristo hacia el sepulcro. Esta escena es tomada de los evangelios Jn 19, 40-42; Lc 23, 53.55; Mc 16, 46- 47; Mt 27, 59-61 donde se relata como José de Arimatea con Nicodemo y las santas mujeres en especial María Magdalena trasladan hacia el lugar donde sepultan el cuerpo de Jesús. Llegados al lugar lo dejan en el sepulcro el cual lo sellan con una inmensa piedra.



Llegamos al único paso alegórico de esta noche procesional, el llamado las insignias, es un paso pedagógico, que enseña a los participantes de este acto todos los elementos u objetos que hacen parte del proceso de pasión y muerte de cristo, entre esos iniciemos con el gallo de la negación de pedro (Mt 26, 74), la esponja empapada de vinagre (Jn 19, 29), clavos y corona de espina, la lanza (Jn 19, 34), escalera, letrero en griego, hebreo y latín (Jn19, 19-20), los dados (Mt 27, 35), lámpara de candela, pinzas para sacar los clavos y un esqueleto vestido de muerte, signo del suceso de cristo por la redención de la humanidad.



Posteriormente llega el escuadrón de sayones, un grupo de hombres y mujeres con sus identidades ocultas resguardan el cuerpo de cristo en el sepulcro, vestidos negro marchan siempre fijando su mirada al paso central de esta noche, dirigidos por Gustavo Contreras quien por medio de sonidos de un artefacto de metal cambian su marcha hacia delante o hacia atrás. De ellos hablamos especialmente en los personajes que participan en estas procesiones.



Y prosigue el paso central de esta noche, el santo sepulcro, el resguardado por los sayones, el cargado a hombros por parte de la hermandad de los nazarenos con vestidos blancos que avanzan lentamente esta noche al son de la marcha que suena llamada el santo sepulcro, una armonía lenta y solemne. Hoy las cuadrillas son de ocho lanceros diferente como la noche anterior que son diez; dirigidos por el señor Ubilio Santana quien marca el paso a andar hacia adelante o hacia atrás. Siempre manteniendo el orden y el decoro de este paso.



A este grupo de cargueros se le suman personas devotas que año tras años acompañan este paso sosteniendo durante tramos de la procesión la parte lateral del mismo, siendo por pagar favores al cristo yacente por gracias recibidas como lo hacen las señoras Nasly Franco, Patricia Pacheco y Margarita Durante, que avanzan al son del redoblante de la marcha y de igual forma muchas personas van detrás de la imagen en signo de devoción y respeto, con velas encendidas, niños en brazos, parejas consagradas a esta devoción que van orando o en estado de piedad durante todo el recorrido procesional.



Este paso adornado con finas flores y candelabros lleva un estilo de mausoleo que está conformado por una base de cemento con grabados, un estilo de cuna donde reposa el cuerpo de cristo durante toda la procesión, y una parte superior de madera con cuadro juegos de campanas pequeñas que suenan al son del movimiento de la marcha cuando los cargueros

generan su avance, lo cual le da un tinte de aviso o de solemnidad a este paso. Esta parte superior está hecha de tallados finos y un gran arreglo en lo más alto.

En esta procesión se ve mucho más la devoción que en los días anteriores, tiene un tinte de solemnidad, respeto y duelo en parte de los feligreses y espectadores, lo cual enriquece el orden del cortejo procesional, aunque se ha notado que algunos cargueros toman licor durante el recorrido justificándolo con la excusa que es tomado para apaciguar el dolor del peso del paso como lo es el del sepulcro.

Luego encontramos el paso de san Juan el evangelista, cargado por cofrades que lo porta a hombros, a esta imagen se le cambia el vestido del día anterior y hoy porta uno más sobrio en señal de duelo por la muerte de su maestro.



Por ultimo va la imagen de la virgen Maria Dolorosa, en esta noche sale vestida de negro, con brocados de perlas finas de color dorado y plata, manifestando su duelo y tristeza pero ante todo su majestuosidad y elegancia, de igual forma porta su corazón de plata con siete espadas que traspasan o le hieren y su rosario del mismo material. Su semblante se nota diferente; las cargueras portan hoy una cinta negra en sus vestidos blancos como signo de duelo y de acompañar la tristeza de la madre de Dios. Y culminan la procesión de esta noche los penitentes que años tras años realizan su labor y sus mandas durante estos días santos.



Sábado Santo.

Llega el sábado y consigo todo a la normalidad, los habitantes de ciénaga de oro, esperan las horas de la noche para asistir al acto litúrgico en el templo parroquial; dicho acto se realiza a las afuera del mismo templo desde hace unos años con la llegada del nuevo párroco, como invitación a seguir peregrinando como misioneros del resucitado y de igual forma ha sido una innovación dando centro a la liturgia el fuego, ya que los feligreses asisten con cirios que encienden con el fuego bendecido que toman del cirio pascual, entonan el pregón pascual que significa el relato de la historia de salvación, de igual forma se proclama una serie de lecturas bíblicas evocando la nueva vida en cristo resucitado.



Las personas van vestidas de blanco por invitación del párroco que utiliza ornamentos del mismo color durante toda la ceremonia y seguidamente terminada la eucaristía de vigilia pascual, inicia la última procesión de esta semana, donde imagen es la escena de la resurrección (Mt 28, 1-8; Lc 24, 1-10; Mc 16,1-8; Jn 20, 1. 4-9); aunque asisten las personas que han asistido a la eucaristía, pero en comparación con las procesiones de los días anteriores es muy poco personal que acompaña a esta imagen por el recorrido tradicional.

Se habla de la tendencia de celebrar más la pasión y muerte que la propia resurrección en el ámbito religioso, pero se ha buscado la manera pastoral de unir estas dos celebraciones para obtener el gozo fervoroso de la vivencia espiritual de la resurrección. Se logra alcanzar mediante la liturgia de esta noche la alegría y el gozo de celebrar la anamnesis de la resurrección de Cristo entre los muertos y la invitación a ser nuevos hombres llenos de la gracia de Dios, que salen de la oscuridad del mal y ven una nueva luz y esa luz es el mismo Cristo.



Personajes:

Hermandad de los nazarenos:

Está conformada por 80 personas todos varones, son los encargados de cargar en sus hombros las andas de los judíos el viernes de dolores y también el jueves santo y el santo sepulcro el viernes santo. Son dirigidos por el señor Ubilio Santana Vidal desde el año 2016, quien ha heredado este oficio como tradición de su familia desde su abuelo, seguidamente su padre Pedro Santana y su hermano Oberto Manuel quien presidía esta hermandad por espacio de casi 50 años, vale recordar que el señor Ubilio Santana era carguero pero a la vez asistente de su hermano, por lo cual después del fallecimiento de su hermano, el ocupó su lugar.

El marca el paso de la marcha de esta hermandad mediante el toque del martillo sobre el anda, ya sea para marchar hacia atrás o hacia adelante como decoro de la procesión y al son del redoblante. La vestimenta de esta hermandad varía dependiendo el día, por ejemplo el día viernes de dolores su uniforme es azul turquí, el jueves santo es de color vinotinto y el viernes santo es de color blanco como lo podemos observar en la fotografía



Viernes de Dolores



Jueves Santo



Viernes Santo

Algunos de ellos llevan más de 15 años haciendo parte de esta hermandad, los cuales se agrupan en cuadrillas o grupos de cargar desde la número 1 hasta la 8, ciñen su cuerpo a un amarre hecho de cáñamo utilizando la creación de la galleta que es un trenzado autóctono de esta hermandad, también utilizan abarcas del mismo color y estilo las cuales son donadas por la junta pro semana santa del municipio.

Hemos encontrado que algunos ejercen su función con fiel devoción aunque otros ingieren licor durante las mismas, justificando el acto desaprobado como el medio para soportar el cansancio y el dolor que les genera el peso de las andas. Dicho acto puede ser visto por asistentes como inadecuado frente a la dimensión religiosa de las procesiones.

Hermandad De La Virgen De Los Dolores

Conocidas como las cargueras, conforman una de las dos hermandades más antiguas de esta muestra religiosa y cultural del municipio de ciénaga de oro; es un grupo de mujeres que durante años se han encargado de cargar sobre sus hombros el anda de la Dolorosa. Su uniforme los días de procesión no cambia, siempre usan uno de color blanco con su escapulario en el pecho, algunas mientras descansa de cargar van rezando el rosario al lado de la imagen de esta anda

Están viviendo un cambio generacional ya nuevas mujeres hacen parte de esta hermandad, ya sea por favores recibidos, por devoción a la imagen de la Dolorosa o por tradición familiar como es el caso de la señora María Eustaquia Miranda Argumedo quien ha tomado el lugar de su madre Vicerta Argumedo quien ya falleció.



De esas mujeres antiquísimas que ejercían este oficio devotamente y que aún hoy en día portan su uniforme con respeto durante esos días santos es la señora Madiana Florencia Arroyo Sáez que durante más de 30 años fue carguera y hoy en día ve el cortejo procesional sentada en la terraza de su casa y donde vela cada día la imagen de nuestra señora del Carmen.

Cofradía

Es un grupo de personas entre hombre y mujeres que colaboran en el acompañamiento de las andas las que son sobre ruedas o son cargadas en sus hombros; estas cofradías es de personas jóvenes que desean perpetuar en este orden la tradición en este municipio, consolidando su labor de cargueros precisamente de un anda específicamente como los jóvenes que cada año cargan la imagen de san Juan o los que colaboran a las damas de la hermandad de la Virgen de los Dolores.

Cada año el número es mayor de personas que se acercan para ser parte de esta cofradía, muchos jóvenes que ven en este servicio su religiosidad y su devoción acerca de los favores recibidos por parte de su fe o de Dios; es de propiedad de ellos seguir el legado que se les confiere por hacer parte como semillas para las próximas generaciones, son reunidos y educados semanas antes de la semana mayor, donde son instruidos frente a su labor por parte de la junta pro semana santa en este municipio.



Son el grupo que se encarga de colaborar de manera directa en las actividades vinculadas a su labor, tiene como fin fuera de seguir el legado, mostrar a los espectadores el orden y la devoción en la procesión, en algunos años atrás usaron prendas o gorros que tapaban su cara a imagen de otras manifestaciones religiosas europeas, pero con el transcurrir de los años volvieron a mostrar sus rostros durante las procesiones.

Orden de los Sayones

Data de finales del siglo XIX o principios del XX, está formada en este año por 9 mujeres y 31 hombres, tienen su participación el viernes santo en la procesión del Santo sepulcro; utilizan un vestido negro a faldas con un capirote alto en forma de cono del mismo color con plumas blancas brillantes, con adornos dorados y una tela que protege su identidad; también utilizan una espada de madera y una lanza del mismo material o de aluminio.



Se convocan y se reúnen a principio de la cuaresma, en casa del encargado de dirigir este grupo de personas, Gustavo Ramón Cogollo donde se le forma a partir de la tradición que posee esta orden; su ceremonia se centra en vigilar el sepulcro donde yace el cuerpo del Señor Jesucristo, siempre en filas y mirando al frente y de espalda al orden normal de la procesión. En determinados momentos del desfile procesional caminan hacia adelante después del toque de arma de su capitán que viste de manera diferente como lo veremos en las fotos siguientes, de igual forma ellos suenan rítmicamente al unísono la espada con la lanza generando un ruido de orden y de presencia durante el desfile procesional.



Entre ellos conocimos en esta investigación a personas como el señor Pedro Peñate quien ha hecho parte de este grupo de sayones durante 25 años quien es el encargado de encabezar las filas como de mayor antigüedad, también hemos conocido los testimonios de los jóvenes Javier Martínez, Jesús Estrada y Juan Pérez quien ingresaban este año a la orden de los sayones, también a Arley Quientero quien lleva ya 5 años marchando en este grupo y al joven Edgardo Almanza que con este año ya serán 12 haciendo parte de los sayones.



Muchos de ellos ingresan a esta orden por diferentes razones, entre esas: por mandas o favores recibidos, por tradición familiar, tradición a la semana santa en este municipio, porque ven en eso un placer al gustarle esa labor en la procesión del viernes santo, porque se sienten llamados por Dios, por la fe que los mueve y por la elegancia que le dan al desfile.

Ellos el viernes santo se ubican en el atrio del Templo en el momento del sermón de las 7 palabras que se ofrece a las 8:00 p.m. y se organizan en forma de media luna entorno a la representación que organiza la junta pro semana santa y el párroco a las afuera del Templo hasta que se escucha: “el velo del templo se rasgó por la mitad” y ellos, los sayones, golpean sus espadas y lanzas rítmicamente, generando un ruido caótico junto a la campana del campanitero anunciando que Cristo ha muerto.

Incensarieros o Sahumadores

Son conocidos como los turiferarios o sahumadores; su labor se centra en incensar cada uno de los pasos que conforman el cortejo procesional los días jueves y viernes santo, de principio a fin desde cuando inician las procesiones cada día hasta que llegan al parque en la madrugada. Su función va en portar turiferarios con brasas ardientes con incienso y mirra

haciendo venia delante de los pasos y hacer dos movimientos simétricos cada uno y siguen al próximo paso y hacen su labor igual.



Actualmente los dos señores que portan estos turiferarios son: Gustavo Merlano y Orlando Santana, que durante más de 15 años han estado prestando este oficio en la semana mayor en este municipio; sus atuendos son dos túnicas: una de color morada con un gorro del mismo color el día jueves y una túnica negra con su respectivo gorro el día viernes santo.

Niños Pasión

Es el grupo de niños que portan cruces negras, con pelucas largas de cabellos negros, coronas de bejuco que simulan la corona de espina, vestidos con una túnica morada y con los pies descalzos durante todo el recorrido procesional durante los días jueves y viernes santos. Estos niños van acompañados de sus padres. Cada uno de los que conforman este grupo de niños va ofreciendo este caminar por algún favor que ha recibido por parte de Dios para con su vida, como la sanación de alguna enfermedad o situación difícil que ha padecido, estas mandas han sido ofrecidas por sus padres pero son pagadas por sus hijos.



Legión Romana

Es el grupo de 31 hombres los mismos varones que conforman el grupo de sayones que ejercen su función el día viernes santos, pero estos salen uniformados el día jueves santos, vestidos de soldados romanos compuesto por casco, espada, falda, capa roja, pectoral, abarcas con polainas, cascabeles, y una lanza, representando la guardia del paso del nazareno o de los judíos como se llama al anda que lleva la escenografía de Jesús cargando la cruz vía el calvario; este grupo de hombres es dirigido por el señor Gustavo Cogollo y la dirección de su marcha va sujeta al sonido del redoblante de la banda sonora y de la orden de su capitán con el toque de un artefacto de lata que significa el cambio de dirección.



Se organizan de la siguiente manera en el recorrido. El primero va con una piel de león sobre él y el estandarte de la legión romana., seguidamente van tres oficiales con capaz azules como dirigiendo sus filas y seguidamente va el resto del escuadrón; manejan una marcha diferente a los sayones.



El Campanitero

Desde hace más de 38 años, este personaje ha sido representando por el señor Osman Ramos, quien cada año se hace partícipe con el oficio de campanitero; su oficio es de ir tocando una campana agrietada que contiene un mango de madera, la cual hace sonar tres veces frente a cada paso, después de hacer una venia frente a cada uno de ellos; esta reverencia es al llegar y al despedirse de cada paso, como signo de saludo y reverencia.



Su atuendo es de color morado el jueves santo y de color negro el viernes santo a modo de túnica con un cingulo blanco, sobre sí porta una peluca de cabello largo con una corona de cartón adornada y forrada con papel dorado y una cruz en la parte superior. Su recorrido no tiene pausa durante toda la procesión, siempre va delante de los hombres sahumadores de los que hablamos anteriormente, pero es acompañado por un paje que viste del mismo color que él.

La Muerte

Durante años es un personaje de emblema presencia durante los días santos, especialmente el viernes santos; en este día santo acompaña al pregonero durante el recorrido procesional en las horas de la noche, ya que durante la mañana hasta el mediodía ha salido a recorrer las calles de esta población anunciando con el escuadrón romano y el pregonero de que Cristo va a morir. Anteriormente salía junto al pregonero a caballo al ser las 12:00 del día por la calles de la localidad hasta las 3:00 p.m. cuando iniciaba el acto litúrgico en el templo parroquial donde iba mostrando el poder de la muerte en medio de la tristeza por el sacrificio de cristo en la cruz.

Hoy en día es representado por el joven Federlin Sotomayor, quien desde hace pocos años ha tomado este lugar en medio de la historia tradicional de este personaje; Su atuendo es un disfraz de esqueleto, portando una máscara de calavera y en su mano derecha lleva una hoz, la cual oscila de un lado a otro en señal de su presencia en medio del cortejo procesional, siempre va cerca al paso el santo sepulcro.

Santo Varón “José de Arimatea”

Es un personaje de antaño alrededor de 40 años que fue representado por el señor Carmelo Miranda quien por muchos años presto este servicio los viernes santos, especialmente en el sermón de las siete palabras que se celebran en el templo en las horas de la noche. Su función era ejemplar y de mucho fervor y piedad ya que era el encargado de bajar el cuerpo de cristo de la cruz y colocarlo en el paso del sepulcro que espera en el atrio del templo junto a la hermandad de los nazarenos. Hoy en día ya que no está presente el señor Carmelo ya que falleció en el 2017 a finales de ese año y dejó el legado a su nieto el joven Juan David Miranda Herazo que ya participó en este año haciendo la representación de este personaje durante el sermón de las siete palabras y el recorrido procesional.



La otra función que realiza el santo varón durante estos días santos es portar y hacer sonar la matraca durante el viacrucis del viernes santo en las horas de la mañana por las calles de la localidad anunciando el cortejo procesional a estas horas del día y también a las 12:00 del mediodía para dar inicio al recorrido del pregonero en la puerta del templo parroquial. Este personaje se aprecia la tradición familiar en no hacer desaparecer la participación de ellos en la tradición de las procesiones de semana santa en este municipio.



Pregonero o Cuto

Es uno de los personajes más significativos y emblemáticos de las procesiones de semana santa, tiene una gran función antes y durante toda la semana mayor en ciénaga de oro; es personificado por el señor José Fortunato Sáez desde hace muchos años. El cuto como famosamente es reconocido en toda la tradición cultural de esta muestra de religiosidad popular, año tras años inicia su labor los viernes de cuaresma, cuando desde las

horas de la madrugada recorre las esquinas del municipio para hacer sonar su trompeta con notas fúnebres anunciando el tiempo de recogimiento y piedad.



Desde su labor como carpintero espera el tiempo de la semana santa para tomar los atuendos y la función de aquel pregonero que anuncia la pasión y muerte de Jesucristo; los días jueves y viernes santos acompaña el cortejo procesional con su atuendo especial como capitán romano, con falda, blusa y capa roja, sobre falda dorada, gorro o casco dorado, con penacho rojo y sandalias con polainas, dependiendo el día porta su lanza, un cuerno y su trompeta. El viernes santo su atuendo es de colores negro con dorado, parecido al vestuario de aquel capitán romano que sale en el paso de los judíos la noche anterior.



Es un personaje que es de suma importancia entre todos los demás que hacen parte del cortejo procesional durante estos días; las personas desean tomarse fotos con él, le solicitan que suene su cuerno en cada esquina por donde pasa la procesión; este ruido es solemne para los turistas, este sonido genera admiración y se realiza sólo en el paso central del jueves y viernes santos (los judíos y santo sepulcro) respectivamente.

Durante años largos los viernes santos solía salir a caballo para pregonar por las calles de esta comunidad que cristo iba a morir, lo acompañaba el personaje de la muerte junto a otras personas que representaban soldados romanos, a lo cual las personas salían a ver y a seguirlo por todo el casco urbano en bicicleta, moto, carro o lo esperaban en esquinas donde iba a pasar, pero esto ha cambiado; ya sale a pie junto a su escuadrón de soldados romanos que recorren el municipio de norte a sur.

Penitentes

Es un eje fundamental de manifestación de piedad popular particular en la religiosidad presente en este municipio; donde encontramos a estos personajes que años tras años se reúnen como un grupo penitente como así se denominan y que van al final del cortejo procesional los días jueves y viernes santos donde cumplen mandas o favores recibidos a modo de gratitud.



Encontramos esta práctica en otros municipios de la costa atlántica como lo es en el municipio de Santo Tomás, que al igual que en ciénaga de oro, los hombres se arrastran por las calles con pesadas cadenas amarradas a los pies con sus rostros tapados para proteger su identidad; van acompañados por familiares y amigos que los animan para terminar el

recorrido el cual inicia y termina en el templo parroquial; entre ellos hemos conocido personas que llevan más de 20 años en este oficio que por una u otra razón están arrastrándose por las calles de ciénaga de oro estos días santos; e igual forma se han sumado personas jóvenes que ofrecen este sacrificio que no es nada sencillo por indulgencias o por la salud de familiares que se encuentran en situaciones difíciles como lo hicieron en este año los hermanos Ortega, quienes los varones (4 hermanos) quisieron ofrecer este suplicio por la salud de su hermano que está en cama.



Hemos dialogado con penitentes que este año será su ultimo como tales en este oficio ya que cumplen el tiempo estipulado que ofrecieron a Dios por favores recibidos como salud de esposas, hijos o hermanos; ya que algunos murieron o siguen vivos. Entre esos los señores Anselmo Tordecilla y Elías Fuentes que decidieron ya no salir más en los años venideros como penitentes pero han dejado un legado en sus familias en torno a la gratitud a Dios por lo que han recibido de Él.



Estos penitentes como así se denominan, tiene como ritos dentro de su función; unos al iniciar oran en el templo para encomendar su recorrido, otros al finalizar la procesión se arrastran por la nave central del templo hasta llegar a los escalones primarios de presbiterio y se postran rostro en tierra donde oran al sagrario dando gracias a Dios por la noche que han cumplido su manda o lo prometido; otros van pasando el dolor o el peso de las cadenas tomando licor con sus familiares y amigos durante el recorrido, acción que se debe estudiar a profundidad ya que se profana el sacrificio que se ha ofrecido; otros por el contrario después que termina el recorrido, especialmente el viernes santo se dirigen a alguna de las cruces ubicadas dentro del casco urbano a orar como complemento del sacrificio o manda.



Normalmente asisten entre 12 o 15 penitentes cada día santo, año tras año va mermando como lo decía uno de ellos, tal vez por motivos de no aceptación al sufrimiento del peso y de arrastrarse por las calles, no se concibe en las nuevas generaciones esta práctica religiosa y más bien buscan otras maneras de ofrecer el recorrido de las procesiones por favores o necesidades.



5. CONCLUSIONES

Después de haber estudiado el fenómeno de la religiosidad popular desde la óptica eclesial, iluminados por el Magisterio y desde una mirada social, en correspondencia a las cuestiones epistemológicas y conductas frente a lo religioso y lo antropológico presente en las personas que participan en los diferentes actos durante la semana mayor en Ciénaga de Oro, es posible concluir que la religiosidad popular en el ámbito eclesiológico es algo particular en la dimensión espiritual y eclesial del hombre, que se guía a partir del Espíritu Santo, adoctrinada por el magisterio para obtener en sí sus criterios, su centro y sus frutos, pero corriendo el riesgo del sentimentalismo el cual es subjetivo. Por tal razón entre religiosidad popular y liturgia debe buscar los puntos asertivos entre sí y no opacarse entre ellas, favoreciendo al ser humano la capacidad de la espontaneidad para manifestar de innumerables maneras su culto a lo sagrado, sin ofender lo doctrinal en la Liturgia.

En este caso el directorio de piedad popular del Celam ilumina esta investigación y permite afirmar que la religiosidad popular se abre el ser humano a la experiencia de expresar mediante sus gestos, acciones, palabras, un espacio valioso donde se encuentra con el Señor, manifestando su realidad tal cual, su identidad cultural y sobre todo su identidad y dignidad como ser que busca o ve la necesidad de exteriorizar su vínculo con la trascendencia.

De igual forma se puede decir que la religiosidad popular tiene sus orígenes en las manifestaciones particulares de las Iglesia o comunidades locales, sin importar muchas veces las normas o solemnidades litúrgicas y más bien son adaptaciones o adquisiciones de actos paganos o mundanos que se realizan desde la perspectiva espiritual sin tener precaución de caer en el peligro del fanatismo, el sentimentalismo y hasta el límite de las herejías.

El mayor esfuerzo desde el Magisterio de la Iglesia frente a la religiosidad popular y la semana santa es la invitación a armonizar lo litúrgico y las ciertas manifestaciones de piedad que se expresan en las comunidades de creyentes durante estos días santos, especialmente las procesiones, esas que deben llevar un hilo conductor entre lo celebrado litúrgicamente hablando y lo expresado por la fe de los feligreses en dichos actos religiosos y de tinte cultural.

Por tal razón es muy deseable que las representaciones sagradas de la Pasión del Señor no se alejen de este estilo de expresión sincera y gratuita de piedad, para convertirse

en manifestaciones folclóricas, que atraen no tanto el espíritu religioso cuanto el interés de los turistas.

En sus formas genuinas, las procesiones son manifestaciones de la fe del pueblo, que tienen con frecuencia connotaciones culturales capaces de despertar el sentimiento religioso de los fieles. Pero desde el punto de vista de la fe cristiana, las "procesiones votivas de los Santos", como otros ejercicios de piedad, están expuestas a algunos riesgos y peligros: tales como prevalecer las devociones sobre los sacramentos, que quedan relegados a un segundo lugar, entre esos especialmente la eucaristía, y de las manifestaciones exteriores sobre las disposiciones interiores; el considerar las procesiones como el momento culminante de la fiesta, sino verlas o conceptualizarlas como un ejercicio de fe pero a la vez pedagógico que ayude al feligrés a hacer una anamnesis del misterio salvífico que está celebrando e ilumine sus dimensiones antropológica, espiritual y teológica.

Igualmente, en referencia a lo teológico- pastoral, la religiosidad popular de nuestros pueblos debe ser una invitación a reformular nuestros planes pastorales, en los cuales se germine una nueva evangelización de los mismos, fundamentando la purificación de estas manifestaciones con teología, eclesiología y sobre todo como lo dijimos anteriormente como lo es la antropología pero con énfasis en la trascendencia.

En cuanto a los elementos para la vivencia de la fe en la semana mayor, la religiosidad popular brinda al ser humano la capacidad de hacerse un agente activo frente a su manifestación de fe, de comunión con lo divino, con lo trascendental, involucrándolo de manera directa a lo representativo y a lo intangible como lo es el misterio celebrado en cada acto que él realiza a título personal o social, pero en este caso eclesial.

Con las manifestaciones de religiosidad popular el ser humano toma los elementos representativos de las escenas de relatos bíblicos, para expresar su creencia y a la vez enseñar de manera pedagógica a otros en qué se centra su fe, qué hace parte de la misma, actualizando lo que han aprendido de sus antecesores o maestros en la fe y por tal razón su vivencia se expresa mediante de gestos, ritos, acciones, tradiciones o lenguaje propiamente religioso que encierra a las características antes mencionadas.

En su libertad o gusto de manifestar su religiosidad popular, el hombre como tal ve este tiempo específico de la semana santa como el tiempo propiamente santo, dedicado a encontrarse con lo divino, con lo trascendental, mediante sus prácticas autóctonas y particulares, categorizándolas como máxime y únicas a la vez, importantes y fundamentales

en su vida cotidiana, lo entienden como el tiempo precisamente para volver a Dios y expresar su relación con Dios.

Con la manifestación de su experiencia de piedad el hombre busca y opta por volver a valorar su tesoro, su identidad en su lenguaje religioso, manifestando su sed de Dios, de saciar su vacío espiritual o su carencia con el sentimiento de Providencia que viene de lo alto para con él, se abre a la paternidad y presencia amorosa de Dios la cual es inagotable y constante. Además genera en el hombre las actitudes interiores como la paciencia, el sacrificio, la oración, la reflexión, la aceptación de su cruz, el desprendimiento a lo del mundo y la necesidad de servir al prójimo.

De igual forma la religiosidad popular aviva en el ser humano el deseo de exteriorizar su modo de vida, su moral y ética frente a lo humano y lo divino, su actuar se ve impregnado por lo trascendente, como la conciencia que enfrenta la dicotomía entre lo bueno y lo malo, lo de Dios y lo del mundo, lo sagrado y lo pecaminoso. Ayuda al creyente a entender y a valorar la persona de Jesucristo, el cual sufre situaciones cotidianas como un mortal lo que se vive en nuestros días, pero a la vez eleva a la humanidad a la dimensión divina, a entender cómo el feligrés debe actuar, perdonar, amar, sufrir y sobre todo cómo debe hacer de su vida una oblación al Padre celestial a imagen de Cristo.

Otro elemento que brinda la religiosidad es la fe, esa actitud interior que debe unir lo celebrado litúrgicamente y lo procesional o la manifestación o acto que se haga fuera de rito, ya que si al unir ambos espacios o momentos el fervor del creyente debe haber sido permeado y expresado en cada uno de ellos; el mismo que cada año se actualiza en las celebraciones que se realizan en estos días, favoreciendo una cercanía y respeto frente a lo divino.

Finalmente, este estudio investigativo permite desde la manifestaciones de religiosidad popular en Ciénaga de Oro, establecer la dicotomía que se presenta entre lo litúrgico y lo meramente procesional, es por tanto que este fenómeno religioso presente en los habitantes de esta localidad debe ser estudiado y analizado desde dos ópticas: lo litúrgico y lo referente a las procesiones o actos eternos, de tal manera que se pueda describir y profundizar cómo es la religiosidad vivida en el municipio durante los días santos.

Fue posible conocer la gran solemnidad de la celebración de los actos litúrgicos según las normas de la Iglesia católica, cada uno de ellos siguiendo las rúbricas y los parámetros para la realización de los mismos; y de igual forma se observó el fervor y piedad

de las personas a partir de los actos procesionales ven las representaciones del misterio pascual (pasión, muerte y resurrección) de Jesús mediante los pasos que recorren las calles de la localidad.

Es de valorar la tradición que está iniciando en esta localidad en referencia a la semana santa realizada por niños, la cual va generando semilla y apoderamiento de ellos como futuros partícipes activos de la gran manifestación en los días santos, permitiendo no acabar con lo representativo de la cultura orense y a la vez sirve para educar desde la fe y devoción sobre el suceso principal de la fe cristiana.

Es importante valorar con detenimiento el trabajo que realiza la Junta Pro Semana Santa en pos de la formación de las cofradías y hermandades que hacen parte del recorrido procesional, buscando la forma pedagógica para edificar la dimensión espiritual de cada uno de ellos, el acompañamiento durante meses en el año para forjar en ellos un estilo de comunidad y hermandad como tal.

Los riesgos que se presenciaron entorno a las manifestaciones de religiosidad durante estos días son de sumo cuidado ya que afectan el fervor y la piedad de los actos, siendo situaciones puntuales, como la mezcla de alcohol y fervor o piedad por parte de cargueros de la hermandad de los nazarenos y algunos de los penitentes que avanzan durante el recorrido, esto de una manera directa desvirtúa u opaca el fervor que debe ser vivido por ellos, por los demás actores (participantes) y los observadores y feligreses que acompañan los recorridos procesionales; de igual forma ir educando a la comunidad para que el acto del pregón del día viernes santo sea de más sobriedad y no un carnaval de motos o de carros, que sea un acto religioso, de piedad y no un desfile donde se presente el desorden entre los espectadores o participantes.

El espíritu de recogimiento y de espiritualidad durante el recorrido debe ir en aumento, se presenta poco fervor entre los participantes y los espectadores, hay que buscar un nuevo medio para que se adopte ese espíritu entre todos para que las procesiones en esta localidad durante estos días sean más religiosas que culturales, que el arte allí presente ayude o invite al feligrés o espectador a un espíritu de recogimiento, que despierte en ellos la dimensión trascendente de su espiritualidad.

En el aspecto pastoral es necesario apoyarse de la religiosidad popular en estos días santos para evangelizar, se debe tener paciencia y tolerancia, buscando la manera más

pedagógica para afrontar los riesgos de inculturación de la fe frente a la subjetividad de los participantes que les falta educación adecuada frente a la fe en sí y la doctrina cristiana. Es tarea vital fundamentar estas prácticas religiosas en sintonía litúrgica y bíblica, donde la persona de Jesucristo sea el centro.

En cuanto a lo litúrgico y lo expresado en la piedad popular, se debe acentuar en el aspecto bíblico y lo meramente litúrgico, mostrando o enseñando el núcleo esencial de cada acto o práctica, se debe optar por una sana doctrina antropológica teniendo en cuenta el respeto a la cultura y el estilo de expresión religiosa de la localidad, sin perder los elementos arraigados en las costumbres populares de los habitantes y feligreses.

Con fundamento en la teoría filosófica de Wittgentein y su aporte acerca del lenguaje y su relación con lo religioso, adopta el concepto de relación entre vida mística y la realidad misma, llegando a concebir un lenguaje religioso autóctono donde el hombre como tal es un ser ritual, que expresa mediante sentimientos, gestos, actos toda su dimensión espiritual y religiosa, relacionando lo antropológico y lo metafísico descrito en este caso en Ciénaga de Oro, a partir de sus manifestaciones religiosas, litúrgicas y culturales como la música , comidas típicas, procesiones, sacrificios como el de los cargueros pero especialmente como los penitentes que se arrastran por la calles con pesadas cadenas, de igual forma al congregarse como familia en el templo en los actos litúrgicos, el ser feligreses y espectadores durante estos días santos, valoramos la gran riqueza que posee esta localidad frente a lo religioso y su dimensión cultural, invitando a todos a apreciar y no desfallecer en orden de brindar mediante estas manifestaciones de piedad popular la riqueza del espíritu religioso presente en ellos, con la necesidad de llenar de fervor, espiritualidad los actos y las celebraciones que en estos días se llevan a cabo; también a enmendar la ruptura entre lo procesional y lo litúrgico, uniendo estas expresiones se engrandece la cultura y sobre todo la experiencia religiosa de los habitantes y sus dimensiones antropológicas y religiosa el cual era el propósito de esta investigación.

BIBLIOGRAFIA

- Aparecida. (2007). *Conferencia Episcopal Latinoamericana En Aparecida*. Bogota: Celam.
- Borobio, D. (2003). *Celebrar Para Vivir*. Salamanca: Sigueme.
- Celam. (2001). *Directorio Sobre La Piedad Popular Y La Liturgia*. Bogota.
- Divino, C. P. (1988). *Carta Circular Sobre La Pareparación Y Celebracion De Las Fiestas Pascuales*. Vaticano: Libreria Vaticana.
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Martínez Mediano, C. y González, A. (2001). *La evaluación para la mejora de la calidad de los centros educativos*. Madrid: UNED.
- Mendoza, M. H. (1997). *Estampas De Cienaga De Oro*. Monteria: Domus Libris.
- Nativitate Mariae*. (Siglo II).
- Ordenes, M. (2008). *Piedad Popular*. Bogota: Celam.
- Plan Diocesano De Evangelizacion 2008-2012. Montería: Nomos Impresores
- Puebla. (1979). *Conferencia Episcopal Latinoamericana En Puebla*. Puebla: Celam.
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Sacrosanctum Concilium*. (S.F.). Vaticano: Libreria Vaticana.
- Stake, R. E. (1994). Case studies. En N. K. Denzin y Y.S. Lincoln. (Eds). *Handbook of qualitative Research*. Thousand Oaks, CA; Sage.
- Vi, P. (1975). *Evangelii Nuntiandi*. Vaticano: Libreria Vaticana.
- Wolcott, H. F. (1997). *Ethnographic Research in Education*. En R. M. Jaeger (Ed.) *Complementary Methods Ford Research in Education*. Washington: AERA.
- Yin, R. (1989). *Case Study Research. Desing a methods*. Londres: Sage.